

**DEL RELATO IMPUESTO A LA AUTONOMÍA DE LA VOZ: LA  
REPRESENTACIÓN EN MEDIOS Y LA AUTORREPRESENTACIÓN DE LA  
DIÁSPORA PALESTINA EN COLOMBIA**

**ANDREA VALENTINA DUARTE ROSALES**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES**

**PROGRAMA DE RELACIONES INTERNACIONALES**

**BOGOTÁ D.C.**

**2024**

**DEL RELATO IMPUESTO A LA AUTONOMÍA DE LA VOZ: LA  
REPRESENTACIÓN EN MEDIOS Y LA AUTORREPRESENTACIÓN DE LA  
DIÁSPORA PALESTINA EN COLOMBIA**

**ANDREA VALENTINA DUARTE ROSALES**

**DIRECTORA DE TESIS: DIANA PAOLA GARCES AMAYA**

**FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES**

**DEPARTAMENTO DE RELACIONES INTERNACIONALES**

**BOGOTÁ D.C.**

**2024**

## CONTENIDO

RESUMEN.....	4
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	4
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN .....	6
OBJETIVOS.....	7
JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN.....	7
METODOLOGÍA .....	10
MARCO TEÓRICO .....	12
MARCO DE REFERENCIA .....	13
CAPÍTULO 1: Representaciones sobre Palestina en la prensa colombiana .....	18
CAPÍTULO 2: La Autodenominación de la diáspora -palestina en Colombia.....	37
CONCLUSIONES .....	49
REFERENCIAS.....	52
ANEXOS.....	62

## RESUMEN

Esta investigación explora la forma en que la comunidad palestina ha sido representada, por un lado, en los medios tradicionales y hegemónicos colombianos, y, por otro, cómo la diáspora palestina se representa a sí misma con ciertos términos y categorías. Para ello, se llevó a cabo un análisis de contenido utilizando como técnicas las entrevistas semiestructuradas y el análisis de literatura producida tanto por académicos como por autores y autoras palestinas nacidas o residentes en Latinoamérica. Los resultados permiten observar los efectos que el orientalismo y otros estereotipos acerca de las sociedades árabes y musulmanas tienen en el proceso de integración de la migración palestina que llega a Colombia. Además de ello, se concluye que el lenguaje tiene un importante propósito para la diáspora palestina, de modo que, producido desde el seno de su comunidad, es compartido con otras personas pertenecientes a su cultura y les permite construir un mayor sentido de identidad.

**PALABRAS CLAVE:** Autodenominación, representación, Palestina.

## PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La presente investigación propone comprender cuáles han sido los discursos hegemónicos que se han reproducido desde el Estado-nación respecto a la diáspora Palestina en Colombia, y la manera cómo la comunidad en diáspora produce sus propios entendimientos de la identidad y crea prácticas para el fortalecimiento de la cultura a pesar de la distancia con el territorio de Palestina.

El inicio de la migración palestina en Colombia se ubica a principios del siglo XX (Moya-Guerrera y Vidal, 2020) y, desde entonces, Colombia ha sido un destino para

aproximadamente 120.000 palestinos y palestinas <sup>1</sup> (entrevista a Representante de la Comunidad Palestina, enero de 2024). Como parte de este fenómeno, no solo es de interés conocer las trayectorias migratorias, sino la manera en la que las representaciones arbitrarias y los discursos producidos por un lugar y/o actor, como lo son el Estado y la prensa tradicional, construyen a las comunidades migrantes como un “otro”. Así, la investigación busca entender cómo se producen estas relaciones de “orden nacional ≠ migrante” (Sayad, 2008) en el contexto colombiano, como influyen en la forma de ver la migración palestina, y cómo los inmigrantes cuestionan este orden nacional establecido.

Con esto, y siguiendo el planteamiento de Sayad (2008); quien afirma que “el hecho de no ser nacional es estar privado y privarse del derecho más fundamental, el derecho del nacional, el derecho de tener derechos, de pertenecer a un cuerpo político, de tener un lugar, una residencia, una verdadera *legitimidad*, es decir, el derecho de poder dar sentido y razón a su existencia”, se entiende que la inmigración, así como las representaciones y discursos que circulan sobre esta, se dan bajo unas expectativas de los que “debe ser y debe hacer un migrante”.

Siendo así, se parte de entender que los colectivos migrantes son personas que en los lugares de arribo “padecen desigualdad, segregación y exclusión arraigadas en prejuicios culturales y raciales históricos y contemporáneos de la sociedad, vinculados a fenómenos como el colonialismo, el racismo y el privilegio blanco” (Creus, 2023), y que su presencia dentro del orden nacional es considerada previsoría e ilegítima, de modo que se acepta que existan dentro de Colombia, bajo la premisa de que su presencia responde, para el caso de la migración palestina, a un contexto específico y temporal. Como consecuencia, se produce una exclusión política en la que la sociedad receptora tiene la “capacidad de incidir sobre la opinión del sujeto”, llevando a que “el inmigrante sea considerado como alguien que pone en peligro el orden nacional [...] por ser individuos forzados a vivir fuera del mundo común”

---

<sup>1</sup> Este dato se encuentra disponible tanto en el artículo *¿Cómo llegaron los palestinos al centro de Bogotá?* (Jaramillo, 2019), como en un pronunciamiento del Embajador de Palestina en Colombia citado por *El País* (2024); sin embargo, no existe una cifra exacta de cuántos palestinos hay en Colombia. Dentro de la entrevista hecha al representante de la Comunidad Palestina, se mencionó que encontrar la cifra es una tarea en proceso y a cargo de este grupo.

-es decir, el mundo nacional- (Sayad, 2008). Con esto, es necesario que el migrante se adapte a lo que la sociedad receptora espera de él, de modo que se “comporte y participe desde un ámbito civil, económico, social, cultural, intelectual e incluso estético, pero que políticamente no pierda su lugar como extranjero o ilegítimo, ni se apodere del derecho que se otorga a un nacional por “ser nacional”. (Guarnizo, 2017).

Así, una de las consecuencias de la naturalización del orden nacional es la capacidad de construir al migrante como “otro”, creando narrativas que “confrontan y modifican emociones culturales básicas (miedos y angustias) y reconocen al otro como una cultura aparte, no como una proyección o extensión de la nuestra”. (Foucault, 1983). Estos son los relatos, representaciones y estigmas con los que las comunidades palestinas se han enfrentado históricamente, de manera que, lo que aquí se sostiene es que esta serie de discursos también han sido producidos y reproducidos en la prensa colombiana y han condicionado la manera en la que se incorporan a la economía y a la sociedad.

Sin embargo, los mismos, no han sido homogéneos a lo largo de la historia y han estado, igualmente, contruidos desde los intereses de las élites político-económicas o de la conformación de bloques geopolíticos en el marco del conflicto. Por otro lado, también se pretende llamar la atención sobre cómo la diáspora cuestiona activamente y produce otras formas de relacionarse y de mantener los vínculos, tratando de mantener su identidad-religiosa palestina y realizando activismo sobre su situación de despojo y genocidio contemporánea. Todos estos ejercicios de autodenominación se convierten en estrategias para contar su propia historia.

### **PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN**

¿Qué diferencias se observan entre la autodenominación de la diáspora palestina en Colombia con las representaciones que los medios tradicionales colombianos hacen de ellos, y cuáles son esas categorías dentro de su autodenominación que les han permitido lograr la integración cultural y política dentro de la sociedad colombiana, sin comprometer su identidad palestina?

## OBJETIVOS

### General:

Identificar las formas de autodenominación de la diáspora palestina en Colombia en comparación con las formas en que son representados desde la prensa hegemónica colombiana, así como las categorías de identificación que han permitido la conservación de los lazos de comunicación, afectividad y pertenencia con Palestina mientras se adaptan a un contexto colombiano.

### Específicos:

- a- Identificar las representaciones utilizadas por los medios de comunicación tradicionales colombianos para referirse a la migración palestina desde la primera ola migratoria en 1910 hasta la actualidad, y los cambios en estas según el contexto político global.
- b- Distinguir las autodenominaciones en diversas áreas que fortalecen y permiten a los colombo-palestinos la preservación de su identidad.
- c- Analizar las diferencias entre ambas representaciones y cuál es su impacto en los procesos de integración de la comunidad palestina.

## JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Un primer elemento que incentivó la realización del presente estudio es la relevancia que adquirió la situación política en Palestina en el contexto actual. Con la historia colonial de larga data, los eventos del 07 de octubre de 2023 y el desarrollo del genocidio<sup>2</sup> de ahí en adelante, se convierte en un evento de gran interés tanto para académicos de las relaciones

---

<sup>2</sup>Entendiendo el genocidio como el “delito perpetrado con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso” (Naciones Unidas, 2018). La relatora de la ONU para los **derechos humanos** en el Territorio Palestino Ocupado, en su informe del 1 de octubre de 2024, concluyó que había motivos razonables para creer que Israel había cometido actos de genocidio en Gaza. Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2024/10/1533886>

internacionales como para cualquier individuo de la sociedad contemporánea, considerando que; 1) se trata de una cadena de eventos que se enmarcan en el uso de violencia constante y profunda que tiene consecuencias devastadoras para la población, 2) tiene una gran relevancia para todos los países de Medio Oriente, ya que se considera de los más duraderos y sangrientos en la región y llega a las fronteras y territorios de diversos Estados, 3) desde el 2023 tiene repercusiones económicas, políticas y morales para todos los países del mundo.

Del mismo modo, tiene gran relevancia para la disciplina de Relaciones Internacionales, ya que permite analizar las posiciones de los diferentes países y la situación en general desde diversas teorías; involucra órganos como la Corte Internacional de Justicia (CIJ) y permite ver su funcionamiento en un contexto real; permite estudiar un conflicto duradero para el cual se han ofrecido diversas soluciones pero que no han dado los resultados esperados; evidencia la capacidad de acción de países pequeños frente a países con gran capacidad militar; demuestra la importancia de los vínculos y cooperación histórica entre ciertos bloques de países e involucra temas propios de la disciplina como derechos humanos, migración, entre otros.

Así mismo, gana importancia para Colombia, en particular, considerando que una de las consecuencias del conflicto será la llegada de personas migrantes y solicitantes de asilo desde Palestina, Líbano y países vecinos. Frente a este contexto, la posición del gobierno, las élites colombianas y, eventualmente, los medios de comunicación hegemónicos serán los que determinen los retos o facilidades que encontrarán las personas migrantes. Estos, a su vez determinan los mecanismos y posibilidades que se abren o cierran para la diáspora palestina en Colombia de convertirse en actores activos en el conflicto, ya sea desde la posibilidad de enviar ayuda o de realizar activismo desde la distancia.

Además de lo anterior, otra justificación está relacionada con la información disponible sobre la migración palestina en Colombia. Buena parte de la literatura dentro de la que se resalta *Origen y evolución de la comunidad palestina en Chile* (Ocampo, 2020) o *la comunidad palestina en Santiago de Chile: Un estudio de cultura, identidad y religión* (Zahdeh, 2012), da cuenta de que los estudios han sido principalmente realizados en Chile y

Argentina, más no en otros países de América Latina, incluido Colombia. Con esto, los pocos trabajos en el contexto colombiano no han ocupado temas como el funcionamiento, los retos y las dinámicas de integración de la diáspora palestina dentro de Colombia, e incluso los logros dentro de este proceso.

Sabiendo esto, se buscó entonces enfocar la investigación en Colombia y cerrar ciertos vacíos analíticos encontrados dentro de la literatura. Para ello, una primera revisión documental llevó a una búsqueda por comprender el rol de Colombia dentro de la historia y la migración palestina. Para ello, se utilizaron los artículos *Migración, trabajo y nación. El lugar de Colombia en los estudios sobre migraciones de América Latina* (Díaz, 2022), y *La Proclamación del Estado Palestino y sus implicaciones en las relaciones internacionales de Colombia* (Ramírez, 1989). Estos permitieron realizar una revisión histórica de la posición de Colombia con relación a cuan abiertas eran sus políticas para recibir migrantes provenientes de Palestina y al reconocimiento de Palestina como Estado, además de prestar atención a los motivos detrás de estos cambios de posición que se dieron en el último siglo.

En el caso de otro grupo de trabajos, como en el caso de “*Migración árabe a Barranquilla: el caso de Elías Muvdi*” (Moya-Guerra y Vidal, 2020) o “*Inmigrantes sirio-libaneses y sus prácticas económicas (ilegales) en Colombia, 1880-1930*” (Rhenals, 2017), se sitúan en los procesos de integración, y examinan cómo históricamente y en la actualidad la comunidad palestina y otras comunidades árabes en Colombia han desarrollado este proceso, aunque que concentran exclusivamente en los ámbitos económico y comercial.

Finalmente, con relación a las representaciones, dentro del artículo “*Nuestros primos remotos de Colombia*” (Botiveau y Salcedo, 2014) se analizan algunos de los términos utilizados para referirse al pueblo palestino en Colombia, principalmente posterior a la llegada de la primera ola migratoria, más no de forma extensa.

Mencionado lo anterior, esta investigación pretende aportar al estado del conocimiento con detalles sobre el proceso que revisan ámbitos adicionales al económico (religioso, lingüístico, cultural, etc.), proponiendo aproximarse a la integración desde las propias personas que realizaron el proceso y, no solo, desde un ámbito académico, de modo

que se narre la historia desde una perspectiva palestina, y se evidencien retos dentro del contexto colombiano que no son comprensibles para los no migrantes. Además, se busca aportar a la discusión sobre el uso de representaciones sobre esta comunidad en particular y relacionarla a ciertos acontecimientos discursivos, de modo que fragmentos de la prensa hegemónica colombiana demuestren como algunos de los eventos más relevantes para el mundo contemporáneo y/o la historia palestina cambiaron la forma en que esta población era representada en Colombia.

Para ello, será central, igualmente, aportar desde el ejercicio de cuestionamiento que la diáspora realiza; es decir, en este texto me concentro en la autodenominación palestina s, considerando que es un tipo de análisis no ha sido aún parte del interés de los trabajos y la literatura académica que se ha realizado sobre esta comunidad en Colombia, y permite entender la afectación que tiene la representación estereotipada de un pueblo y cómo esto afecta sus procesos de integración dentro de otra sociedad.

## METODOLOGÍA

La presente investigación fue desarrollada a través de una metodología de naturaleza *cualitativa*, considerando que se busca la comprensión de un fenómeno desde la subjetividad del actor social, y se basa en la creación de categorías que agrupan ciertas variables clave dentro de dicho fenómeno. (López, 2002)

Adicionalmente, se utilizará como método el análisis de contenido, a través del cual se busca la interpretación de textos y otros registros de datos que hacen referencia a un fenómeno particular de la vida social. Esto permitirá hacer no solo una recopilación de la información, sino un proceso de interpretación de los datos expresos (lo que se dice), pero también de los datos latentes (lo que no dice explícitamente). (Abela, 2000)

Siendo así, esta metodología es útil para el análisis de las tres fuentes de información principales utilizadas en la investigación; noticias, entrevistas y artículos/libros académicos,

ya que permite hacer una delimitación del tiempo, espacio, población y especificidades que eventualmente llevan a la identificación de los acontecimientos discursivos analizados en el primer capítulo, y por último, la creación del sistema de categorías que propone la metodología es lo que lleva a la eventual selección de los términos de autodenominación palestina sobre los que se desarrolla el segundo capítulo. (Abela, 2000)

En un primer momento, en esta investigación, se emplearon dos técnicas de recolección de información, la primera fue la búsqueda de noticias en la prensa. Inicialmente se identificó y seleccionó el medio de comunicación colombiano tradicional “El Tiempo”, ya que: es el periódico más leído en el país; es considerado el que más influencia tiene a nivel político (Banco de la República, s.f.), y tiene ediciones desde antes de 1910 -fecha en que llegó la primera migración palestina a Colombia-. Con esto en mente, fue necesario revisar las ediciones de El Tiempo almacenadas en la Hemeroteca Nacional, y hacer énfasis en los periodos de tiempo en los que más se mencionaba Palestina. Una vez hecho esto, y para el análisis de los acontecimientos discursivos, se eligieron seis fechas con relevancia histórica en el contexto palestino (1910, 1948, 1963, 1993, 2001, 2024), y se analizaron los términos y formas de representación utilizados en este medio para referirse a la comunidad palestina. Esto, complementado con el análisis de artículos y elementos escritos en estas fechas para explicar por qué detrás de ciertas representaciones.

La segunda técnica de investigación consistió en la elaboración de entrevistas semiestructuradas. Inicialmente se llevaron a cabo entrevistas con representantes de la Comunidad Palestina de Colombia para entender sus dinámicas internas. Al hacerlo, se construyó una guía de entrevista (ver anexo 1), basada en temáticas y categorías que emergieron de la sistematización de la literatura y de textos escritos por autores y autoras palestinas. Una vez hecho esto, también se tomaron fragmentos de otras entrevistas realizadas en trabajos de grado y artículos previos, que sirvieron para orientar e identificar elementos comunes entre lo dicho por diversos miembros de la diáspora palestina.

En un segundo momento, el corpus recolectado se analizó a partir de la creación de unidades para el análisis, siendo las dos más importantes representación y autodenominación.

A continuación, se revisó más literatura para comprobar que tanto las categorías de análisis como las unidades reconocidas fueran pertinentes dentro de otros estudios y textos que abordaban temas relacionados a Palestina. Además, en el ejercicio inter e intratextual, se identificaron otras categorías emergentes dentro de la entrevista y en los textos; “fe musulmana”; “lengua árabe”; “comercio”; “preservación histórica y del territorio”; “activismo transnacional” y “causa palestina”, y con ello se hizo un formato de sistematización en el que se analizaron estas categorías y se codificó la información.

De manera complementaria, se hizo uso de datos principalmente cualitativos y secundarios, donde la revisión documental de artículos, libros y otras fuentes académicas permitieron hacer un análisis cronológico del caso de estudio y darán luz sobre las particularidades del proceso migratorio en la diáspora analizada.

## MARCO TEÓRICO

### *Constructivismo*

La teoría de Relaciones Internacionales que se considera pertinente y base para llevar a cabo esta investigación es el **constructivismo**. Este, siguiendo los postulados de Alexander Wendt (1999), se trata de un enfoque desde el que se considera que “las estructuras de la asociación humana están determinadas por ideas compartidas”, y que estas son las que constituyen las identidades e intereses de los actores dentro de una sociedad.

Con esto, la teoría permite entender la importancia de las interacciones entre individuos en el ámbito social, y como las identidades e intereses dentro de un Estado construyen ciertas actitudes y percepciones generalizadas. Del mismo modo, el énfasis que la teoría da al lenguaje, dando a entender que para un Estado y/o grupo poblacional específico la definición de poder está en la capacidad de establecer discursos, significados y proposiciones imperantes, permite ver la importancia de hacerlo frente a fenómenos como la migración.

Siendo así, el constructivismo evidencia cómo la creación de representaciones sociales o significados intersubjetivos es del interés de quienes más se benefician de la estructura nacional, y cómo el uso de ciertas herramientas tales como entendidos comunicación, sirven para la difusión de estos discursos al ser entendidos como “la verdad” y, desde su lugar de enunciación, como un saber-poder (Foucault, 1978) que produce representaciones sobre individuos o comunidades externas o excluidas del Estado nacional.

## **MARCO DE REFERENCIA**

Para comprender los capítulos siguientes, es importante el uso de varios conceptos clave. Dentro de ellos, la migración, resulta ser el fenómeno más importante y que da origen a la investigación, y los conceptos de representaciones y autodenominación, devienen centrales dentro del texto. Estos tres, de la mano con los otros conceptos incluyendo identidad, diáspora, integración, permitieron comprender la manera en que los sujetos migrantes realizan su proceso de integración dentro de una nueva sociedad receptora, así como los retos más comunes que encuentran con relación a la forma en que son representados dentro de ella.

### *Migración*

Inicialmente, es importante para la investigación un entendimiento del concepto de migración. Para ello, se utilizan dos definiciones complementarias, afirmando que la migración es el proceso en que “una persona nacida en un país se mueve para estar en otro de manera temporal o permanente” (Dummet, 2001), pero que, desde que inicia su proceso de movilidad está en un contexto en el cual el Estado nacional se presenta como la única figura que valida la existencia de una comunidad y, con ello, una aproximación crítica lleva a pensar que la migración nos refiere a “presencia de los no nacionales en el seno del orden nacional” (Sayad, 2008, pp 102).

Esto es importante porque, primero, da paso a la distinción entre lo nacional y lo no nacional y, eventualmente, al uso de categorías compartidas por el público general, tanto a

nivel social como institucional, respecto a una población “no nacional” específica. Segundo, porque presenta un reto adicional para el pueblo palestino, considerando que por la situación política en su territorio no cuentan con una validación de su comunidad ya que no tienen un “Estado nacional” de origen (Sayad, 2008).

Entendido esto, es posible revisar varias definiciones para el tipo de migración que se está analizando. Así, autores como Jennissen (2004) conceptualizan la existencia de una migración **de cadena** -primera migración palestina-, y de una **migración de asilo**, en el caso de la segunda, y otros como Hugo (2008) distinguen entre dos tipos de migración; **voluntaria**, siendo un proceso motivado por razones políticas y morales, más no de supervivencia, y **forzada**, en la que las personas enfrentan violencia, maltrato y la eventual extinción si se quedan en su país de origen.

Aun así, es importante tener en cuenta otras definiciones que contrastan con las anteriores, como por ejemplo Bell (2010), quien tiene otra forma de entender la migración, de modo que propone ambas olas migratorias como **migración forzada**, bajo la definición de esta como un proceso en el que hay refugiados en búsqueda de asilo -1945-, pero así mismo personas que pueden migrar por incertidumbre política en su país de origen -1910 a 1920-.

Siendo así, esta investigación se ubica bajo la categoría de Bell (2010) para referirse a la migración proveniente de Palestina, más no deja de lado las otras definiciones, considerando que se trata de dos procesos de migración con elementos y contextos distintos, pero que, tal como menciona Sayad (2008), se caracterizan por la exclusión política que se hace al inmigrante.

### *Representación y Autodenominación*

La representación, entendida como la forma de conceptualizar o describir una población en términos socioculturales (Halfacree, 2017), se convierte en una práctica que “impacta como vemos a aquellos que viven en otros contextos, o con quienes no interactuamos en nuestra vida cotidiana”. Siendo así, siguiendo lo expuesto por Qutub en su texto *Harem Girls and*

*Terrorist Men* (2013), la mejor forma de comprender cómo se construye la representación con respecto a Palestina es desde el punto de vista del orientalismo.

El “orientalismo”, definido por Said (1979), es la forma en que artistas, académicos y escritores occidentales representan culturas orientales -Medio Oriente y África principalmente-. Así, se produce una representación y reconstrucción de las culturas orientales en base a cómo Occidente quiere que estas sean vistas. Esto se hace creando un contraste entre una cultura y otra, “cuya estructura promueve la diferencia entre lo familiar (Europa, América, “nosotros”) y lo extraño (África, medio oriente, “ellos”), lo cual resulta en la polarización y la limitación en las relaciones interpersonales entre individuos de Occidente, y culturas, tradiciones y sociedades orientales”.

Con todo esto, tal como menciona Qutub (2013); hasta el día de hoy, muchos grupos, comunidades e individuos se consideran mal representados, bajo una homogenización de todo lo que hay en Oriente bajo estereotipos limitantes, crasos, persistentes y venenosos. Del mismo modo, agrega que se convierte en la motivación y argumento detrás del imperialismo occidental, de modo que “en temas de civilización, cultura y raza, Occidente si califica, mientras Oriente es incapaz de confiar en sí mismo, hablar por sí mismo, corregirse a sí mismo, y se ha convertido en una prioridad de Occidente guiar a Oriente en este último punto”. (Qutub, 2013, pp 141)

Con esto, y ante la problemática que presentan este tipo de representaciones para las culturas Orientales, la autodenominación es presentada como un concepto que, si bien no elimina los efectos del Orientalismo dentro de las sociedades occidentales, si evita que las comunidades de Oriente que viven dentro de estos entornos pierdan su identidad o la verdadera noción de su cultura ante un ambiente rodeado de prejuicios. (Said, 1979)

De manera contrastante, la autodenominación es entendida como una “representación colectiva utilizada por las comunidades para una identidad auto atribuida, y la posibilidad de comunicación entre sus miembros por la existencia de un sistema de significados compartidos” (Wagner, 2011). Con esto, se explica que dicho sistema describe y define el mundo local de la comunidad y los objetos que lo conforman, y que gran parte de los

significados compartidos derivan de objetos e ideas culturales que a su vez provienen de tradiciones y antiguos procesos históricos.

Con relación a lo anterior, tal como menciona Huang (2023), esta autodenominación y los valores y significados atados a ella, hacen que el análisis de los eventos internacionales y políticos relacionados con la comunidad en cuestión sean vistos desde perspectivas distintas y, por ello, que además de la evidente estereotipación de las culturas orientales encontrada dentro de los medios de comunicación, haya un choque entre lo expuesto desde estas posturas y la orientación ideológica de la comunidad palestina.

Con esto, la autodenominación llama a la participación de los individuos, y lleva, eventualmente a un **nacionalismo a distancia**, en el que la nación se reconstruye fuera de las fronteras nacionales; quienes habitan fuera del territorio siguen vinculados a su país de origen mediante “una frecuente circulación de personas, identidades y prácticas, así como capitales, tecnologías y mercancías” (Moraes, 2007) y buscan apoyar a quienes quedan en el territorio, contribuyendo al fin último de supervivencia del pueblo palestino.

### *Diáspora e identidad*

Como elemento adicional, es importante hacer ciertas definiciones para dos conceptos adicionales que se encuentran ampliamente dentro de este texto. Siendo así, se inicia con la definición de la *diáspora* en términos de Shuval (2009) como un “grupo de migrantes que residen y actúan en países receptores, pero mantienen un fuerte vínculo sentimental y material con sus países de origen”, lo cual, atado a la categoría de autodenominación y a la idea del eventual retorno al país de origen, es de las más acertadas para describir al fenómeno observado en Palestina.

Así, se cumple con la definición de diáspora que sugiere “abrir nuevos espacios culturales que sobrepasan fronteras del país receptor y el país de origen” (Kenny, 2013, pp 12), de modo que estos individuos continúan envueltos en asuntos de su país de origen, incluso haciendo viajes de retorno, y además tienen canales de comunicación entre las diásporas en todo el mundo. (Kenny, 2013)

Con ello, la diáspora sirve como mecanismo para “darle sentido a su experiencia, construir comunidades, expresarse culturalmente y movilizarse políticamente”. (Kenny, 2013, pp 32), al conectarse con movimientos históricos particulares, y permite vincular la diáspora con la identidad de un pueblo en una ubicación e identificación espacial particular. (Grossberg, 2003)

Una vez hecha la mención sobre la diáspora, otro concepto importante es el de *identidad*, considerando que se define como un “punto de sutura entre los discursos y prácticas que intentan hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares” (Bhabha, 2003). De este modo, se convierte en un proceso común, donde el entendimiento de la historia, la creación de símbolos culturales y el mantenimiento de los vínculos con el país/cultura de origen son las herramientas utilizadas por los migrantes para combatir el temor a que la “inmortalidad imaginaria de su cultura” se disuelva y para producir sentidos de pertenencia.

Al respecto, Hall (2003) menciona las identidades relacionándolas con cuestiones referidas a la historia, el lenguaje y la cultura. Así y vinculando este concepto con el de autodenominación y el de representación, el proceso de identificar quienes son y de dónde vienen está permeado por cómo son representados y cómo afecta esto la autodenominación. Con esto, el autor afirma que las identidades se construyen dentro de la representación (propia o de otros) y no fuera de ella.

Del mismo modo, este objetivo de preservación de la identidad genera también voluntad de acción, en el sentido en que las personas que llegan a la diáspora buscan establecer relaciones con la sociedad civil receptora y con el gobierno de dicho país, para aumentar la posibilidad de participación en actividades culturales, para la difusión y la preservación, y políticas, para ocupar puestos de poder y tomar decisiones que puedan ayudar a mitigar la violencia en su país de origen o en su nuevo hogar. (Grossberg, 2003)

## **CAPÍTULO 1: Representaciones sobre Palestina en la prensa colombiana**

En el presente capítulo se indaga sobre la manera en que los medios de comunicación han representado y construido relatos sobre la diáspora palestina a partir de los registros de las primeras migraciones durante el siglo XX (1910) hasta la actualidad (2024). Para ello, se revisan las denominaciones utilizadas en la prensa hegemónica en Colombia, a la vez que se identifican diferentes acontecimientos políticos globales, nacionales y/o relacionados con la situación en Palestina y los procesos migratorios que tuvieron lugar.

El análisis de estas representaciones, indica que “La constitución de una identidad siempre se basa en la exclusión de algo, y el establecimiento de una jerarquía violenta entre los dos polos resultantes” (Bauman, 2005), ello porque desde los primeros años se construye una imagen de la migración palestina como extranjera y “turca” y, posterior al Nakba<sup>3</sup> y la Guerra de los Seis Días se identifica que, a diferencia de los sentidos que se le atribuyen al término “colombiano” o “israelí”, los cuales se equiparan con “ser humano”, el término “palestino” hace referencia al “otro desconocido” y como “ciudadano de segunda categoría” (El Atar, 2010).

Con esto, y a causa de la desconexión cultural que existe con esta región, las categorizaciones realizadas desde Colombia hacia el mundo árabe y los países de Asia Central en general se basan principalmente en preconcepciones y prejuicios arbitrarios cargados de orientalismo (Said, 1978) que tienden a llevar al uso de términos despectivos y que ignoran las respectivas autodenominaciones de “palestino”, “árabe”, “musulmán”, etc. (El Atar, 2010).

Así, a continuación, se presentan los acontecimientos que fueron noticiosos a lo largo de la historia del siglo XX y XXI, identificando los acontecimientos discursivos y la manera en que existen rupturas y continuidades en la forma como se representa a Palestina y la diáspora palestina.

---

<sup>3</sup> Nakba, entendido como el proceso de violencia y expulsión de miles de palestinos fuera de sus hogares, posterior al establecimiento del Estado de Israel en 1948. (Yaling, 2021)

# I. Llegada de la primera ola migratoria a Colombia.

En 1911, cuando el Imperio Otomano conquistó el territorio palestino, las familias acaudaladas palestinas optaron por la emigración como un mecanismo de rechazo a la autoridad colonial que desconocían como legítima, por lo que partieron hacia otras partes del mundo (Bernard, 2009). Así, las primeras olas migratorias se asentaron en Barranquilla, siendo esta una ciudad con un clima y paisaje similar a la Palestina de ese entonces y que hizo fácil y llamativa la llegada de nuevos migrantes a Colombia. (Martínez, 2021).

Sin embargo, independientemente del estatus socio-económico de estos migrantes, durante la Guerra de los Balcanes que se estaba desarrollando, los medios de comunicación tradicionales colombianos, reprodujeron acríticamente el termino de “Turcos” como una denominación generalizable a cualquier persona de Asia Central (Boutiveau & Salcedo, 2014), sin importar que no estuviera relacionado con Turquía -como es el caso de Palestina, que en esta Guerra prestó tropas para combatirlo- (Cornell University, s.f.).



EL TIEMPO, 29 de enero de 1913

Como se evidencia en los fragmentos a continuación, las noticias, por un lado, presentan como sinónimos “islam” y “barbarie”, reproduciendo narrativas racistas que

identifican a las comunidades islámicas como “otredades” distantes culturalmente de una Colombia que se presenta como católica; así “los *turcos* encarnan el alma del islamismo, es decir, de la barbarie, de la crueldad, del oscurantismo”. (EL TIEMPO, 13 enero de 1913)

Del mismo modo, manifiesta que la eventual pérdida de la guerra por parte de Turquía sería por causa de su fe y por combatir “pueblos cristianos”, incluso, explican la imposibilidad de convivencia entre dos pueblos de creencias distintas en un mismo territorio y en territorios vecinos de la siguiente manera: “más como la presencia del *turco* será siempre un peligro para los pueblos cristianos, tendrán estos que vivir arma al brazo, en pie de guerra” (EL TIEMPO, 29 enero de 1913), afectando gravemente el recibimiento de migraciones palestinas, libanesas y similares dentro del territorio colombiano.

Esto último, entendiendo que, con la constitución de 1886, que establece una nación “centralista, hispánica y confesional”, se presentaba al catolicismo como religión de Estado y como el fundamento y esencia de la nación (Función Pública, s.f.). Así, y tras ver los fragmentos anteriormente citados, era sencillo que los lectores y periodistas colombianos reprodujeran estereotipos hacia otras religiones a partir de la generalización de “lo otro”, lo que, conlleva a afirmaciones como la siguiente: “El turco apenas despierta simpatía, le es hostil la opinión de toda Europa cristiana”, constantemente tras el fin del conflicto. (EL TIEMPO, 29 enero de 1913)

Así, teniendo en cuenta que la llegada de las primeras olas migratorias palestinas fue en la década de 1910 y que incluso, durante el gobierno del Presidente Marco Fidel Suárez (1918-1921) se les otorgaba un “pasaporte turco” a todos los migrantes de Palestina, Líbano y Siria sin distinción de su verdadero país de origen, el desarrollo de actividades relacionadas con su religión eran limitadas y mal vistas, y esto restringió la expansión de esta migración fuera de la región caribe así como su aceptación por parte de la sociedad civil. (Martínez, 2021)

## **II. La primera migración forzada a manos de Israel.**

Siguiendo con esta trayectoria, un evento discursivo relevante se produjo en noviembre de 1947, a propósito del reconocimiento y establecimiento de Israel como un Estado por parte de algunos países de la comunidad internacional y en la Asamblea General de las Naciones Unidas (Israel Ministry of Foreign Affairs, 2013).

En la prensa de la época se identifican algunas diferencias visibles, tanto en comparación con las noticias de 1910 como con las que vendrán en adelante, que dejan ver que el uso del término “Palestina” se refiere a un país -al menos hasta octubre de 1947-, y la palabra “palestino/a” a la nacionalidad de quienes habitan y provienen de él (Miller & Roberts, 1948), a pesar de que ya existiera un proceso que buscaba la partición del territorio palestino -en lo que se conoció como la solución de los dos Estados-.

Siendo así, la denominación de “turco” se dejó atrás siendo reemplazada por el término “palestino” (Botiveau, 2014) y, al principio del año siguiente (1948) se produjo el reconocimiento de los civiles palestinos como “víctimas de milicias judías/extremistas sionistas judíos”, y un primer uso del término “refugiados” para hablar de individuos y familias que debieron migrar de manera forzada a otras partes del territorio a causa de lo que la prensa presentó como “la invasión bien organizada de inmigrantes ilegales judíos”.



*EL TIEMPO, 16 de enero de 1948*



*EL TIEMPO, 05 de enero de 1948*

## **Un Poderoso Ataque a Jerusalem Anuncian los Terroristas Judíos**

EL TIEMPO, 13 de enero de 1948

**Inmigrantes ilegales  
desembarcaron ayer  
en la Tierra Santa**

Jerusalén, enero 1º (A. P. P.). Un comunicado oficial confirma el desembarco de inmigrantes ilegales en Nahriya. Antes de la llegada de las tropas, se hizo notar la presencia de 500 a 700 inmigrantes judíos ilegales del buque "Naciones Unidas".

La policía detuvo a un centenar de personas, en un comienzo, de las cuales, sólo mantuvo bajo arresto a 12, pues las demás probaron que se encontraban en la Palestina.

Nahriya se encuentra rodeada y ocupada por las tropas.

EL TIEMPO, 01 de enero de 1948

Adicionalmente, se ve una mayor representatividad de la opinión palestina en los medios tradicionales colombianos, de modo que se pueden encontrar dentro de estos algunas citas y opiniones desde las voces palestinas. Estas se toman principalmente como fuentes de conocimiento para explicar los cambios políticos que estaban gestándose en su territorio de origen, lo que se puede observar en el fragmento a continuación:

Los países árabes tienen múltiples razones para no acatar el dictamen de la ONU sobre la partición de Palestina: 1. La decisión de la ONU tuvo lugar gracias a un tejemaneje bastante sucio de los representantes pro-judíos [...] 2. La resolución se adoptó contra la protesta unánime y apasionada de todos los Estados árabes y de sus vecinos musulmanes. 3. Los judíos son una minoría extraña dentro de una mayoría aborigen. Un referéndum hubiera dado Palestina a los árabes. (EL TIEMPO, enero de 1948)

Sin embargo, aún se encuentran ciertas expresiones ofensivas y agraviantes al referirse a la población palestina, de modo que se justifica la invasión de su territorio, argumentando que Palestina "[...] era un centro importante de reunión de las pandillas de árabes, desde donde se distribuían armas a los árabes de las villas cercanas a Jerusalén", (EL TIEMPO, 05 de enero de 1948) y que, por ello, la opinión ampliamente divulgada en la prensa, presentaba como necesario el establecimiento de un gobierno democrático liberal y "no árabe" en la zona.

Simultáneamente se evidencia, por primera vez, que la prensa empieza a situar como el “problema” de la violencia lo que se denominó como “el uso del antisemitismo” como parte del actuar palestino. Así lo muestra el siguiente extracto: “Palestina, el enemigo encarnizado de los judíos” (EL TIEMPO, 02 de enero de 1948). Este tipo de afirmaciones frecuentes desmerita y despolitiza la lucha territorial que el pueblo palestino llevaba a cabo, y lo enmarca como un ataque a la población y no una defensa de su autonomía política y territorial. (Dahlström, 2022)

Esta dualidad de opiniones, al menos para el caso colombiano, llevó, no solo a cierto grado de polarización, sino a la visión del conflicto como una defensa de valores católicos que tomaban posición por Israel (NCR, 2024). Con esto, la integración de la comunidad palestina en el país se dificultó en sectores donde la religión tenía gran cabida (Moreno, 2022) pero, así mismo, con la llegada de más inmigrantes al país desde Palestina y -tal y como se explicará en el siguiente capítulo- luego de que estas tuvieran conocimiento de cómo el conflicto estaba siendo narrado y la serie de representaciones arbitrarias sobre su propia comunidad que circulaba en los medios tradicionales, la comunidad de inmigrantes palestinos se propuso la creación de espacios para mostrarle a la sociedad colombiana otro tipo de relatos y narrativas hasta ahora desconocidos y poco visibilizados (entrevista Representante de la Comunidad Palestina, enero de 2024).

Ante esto, es importante resaltar otro cambio, y tiene que ver con la opinión pública y mediática colombiana tras conocer el apoyo de ciertos países al reconocimiento del Estado de Israel. Tal y como ya se mencionó antes, al principio del año analizado existía una dualidad de opiniones que variaban entre apoyar a Palestina como legítimo habitante del territorio o estar a favor de un Estado Judío. No obstante, acciones en el marco de la política internacional como el no reconocimiento del gobierno palestino por parte de Reino Unido y, más tarde, el reconocimiento estadounidense del Estado de Israel -mayo de 1948-, llevaron a que los medios tradicionales colombianos escogieran un bando, mostrando una transición donde, de ahí en adelante, toda acción bélica era descrita a partir del desplazamiento de la culpabilización en “los árabes”; “los árabes invaden y los judíos se defienden”. (EL TIEMPO, marzo de 1949)

De manera simultánea, los “proyectos agrícolas de expansión económica de las élites” que se estaban llevando a cabo en la capital colombiana en 1948 significaron otro cambio en la opinión sobre el pueblo palestino. Al respecto, es necesario tener en cuenta que los inmigrantes provenientes de Palestina utilizaron el comercio textil como actividad económica y de subsistencia tras llegar a Colombia (Rhenals, 2017). Así, al ser el comercio una actividad que representaba una amenaza para las élites al no ser parte del proyecto desarrollista del momento, la misma, empieza a ser desprestigiada por la prensa, apegándose al erróneo término “turco” para describir a esta comunidad y, con ello, haciendo alusión a un lenguaje que es ampliamente utilizado para reforzar estereotipos como el de “los turcos como negociantes sucios, injustos, tramposos [...]” (Rhenals, 2013).

Para demostrarlo, se puede citar entonces el artículo “Migración, Trabajo y Nación. El lugar de Colombia en los estudios sobre migraciones en América Latina” (2021), en donde nos presenta cómo los estereotipos frente a la inmigración en realidad operan a la par de los procesos de racialización y reproducción de imaginarios muy particulares sobre la nación:

Las restricciones a los inmigrantes estuvieron directamente relacionadas no solo con sus actividades laborales, sino con su raza y procedencia y los diferentes proyectos de la nación. Estos, fuertemente racializados, se apoyaban en dos grandes pilares; la revitalización racial y moral de las poblaciones a través de proyectos de mestizaje, que para el caso debe entenderse como *blanqueamiento*, y el crecimiento económico [...] por lo que se buscó atraer migrantes europeos que se mezclaran con las poblaciones locales para blanquearlas e instruir las moral y culturalmente, además de ser la fuerza que impulsaría las economías y traería la modernidad. (Díaz, 2021)

### **III. La derrota palestina y la consolidación de Israel como un Estado.**

Otro evento importante sucede en 1967 con la Guerra de los Seis Días. En el marco de este conflicto, hubo un acuerdo entre países árabes de dicha región para, entre otras cosas, combatir contra Israel y recuperar la autonomía de Palestina. Sin embargo, la misma resultó ser una victoria rápida para el gobierno israelí, de modo que no solo falló en el objetivo de recuperación de Palestina, sino que permitió la administración de este gobierno sobre los territorios de Cisjordania, la Franja de Gaza, Jerusalén Este, el desierto del Sinaí y los Altos del Golán sirios. (Restrepo y Guerrero, 2016)

Esta victoria conllevó a la continuación de la postura proisraelí de los medios tradicionales colombianos, de modo que, si bien, se trató de una acción colectiva de los países árabes para la recuperación de Palestina, que incluía tanto medidas económicas como acción bélica y diplomática conjunta, la prensa lo enmarcó de la siguiente manera: –“El Rey de Jordania amonestó a Estados Unidos y Reino Unido, y dijo que si respaldan a Israel se convertirán en enemigos de los árabes de ahora hasta el fin de los tiempos, sin tomar en cuenta vínculos anteriores”- (Pronunciamento del Rey Hussein de Jordania, citado en El Tiempo, junio de 1967).

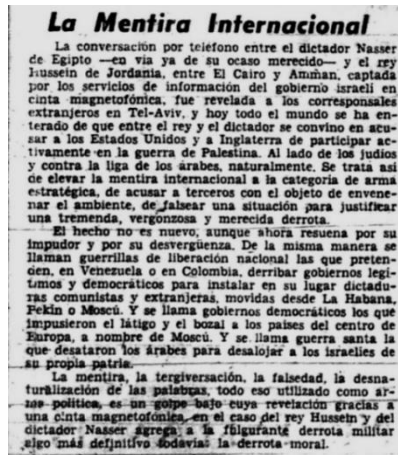
Esto hizo que desde los medios de comunicación se pusiera en práctica la estrategia discursiva de generalizar al mundo árabe borrando las diferencias y particularidades de cada una de estas comunidades, con lo que se regresó al uso de prejuicios en su contra, y se presentaron públicamente las acciones como terroristas e ilegítimas, mientras se apoyaba la victoria de Israel contra la “invasión ofensiva árabe”. (El Tiempo, junio de 1967)

Del mismo modo, se hace evidente, desde el inicio hasta el final de la guerra, un respaldo e incluso admiración por parte del gobierno colombiano al accionar militar de Israel. Esto viene de la mano con un reconocimiento de la legitimidad de Israel como Estado, justificando su acción política en los supuestos valores democráticos y las motivaciones históricas. A causa de esto, no solo se ve un alto nivel de aprobación al nuevo “Estado de Israel” en el gobierno colombiano y los medios de comunicación, sino que simultáneamente se desconoce el derecho al territorio que Palestina reclamaba:

- “Creemos en el Estado de Israel por ser de perfiles democráticos, y basado en la ley. Lo demás es una mezcla de dictaduras militaristas y monarquías disueltas y absolutistas” -. (El Tiempo, mayo de 1967)

Adicionalmente, como se puede observar en el artículo de “la mentira internacional”, existían otras motivaciones para la colaboración del gobierno colombiano con el gobierno israelí, considerando la presencia y acción militar del Ejército de Liberación Nacional (ELN) desde 1964, y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) desde 1948. De modo que, a pesar de tratarse de dos contextos muy diferentes, apoyar el accionar de

grupos como la Organización de Liberación Palestina (OLP), significaba un reconocimiento o aceptación de las “guerrillas” que actuaban en ese momento dentro de Colombia (entrevista Representante de la Comunidad Palestina, enero de 2024).



EL TIEMPO, 18 de enero de 1967

Esta representación de los medios tradicionales y la postura del gobierno tuvieron un efecto más tangible dentro de la población civil que en fechas anteriores. Así, hubo más que solo una respuesta de posicionamiento ideológico. Muchos colombianos estaban dispuestos a luchar en la guerra para defender un Israel “democrático y libre”, como se indica en el siguiente extracto:



EL TIEMPO, 10 de junio de 1967

Sin embargo, esto fue simultáneo a ofertas propuestas por los propios nacionales colombianos “diciéndonos que quieren pelear a nuestro lado”. Esta afirmación, la realizó en su momento el Embajador de Egipto y fue acompañada de protestas de solidaridad con la causa palestina. Adicionalmente, los miembros de la comunidad palestina también se ofrecieron para combatir en la guerra, demostrando un mayor conocimiento y colaboración por parte de Colombia hacia los migrantes palestinos y los palestinos en Gaza y Cisjordania:



EL TIEMPO, 06 de junio de 1967

#### IV. Los Acuerdos de Oslo: El falso fin.

Años después de este acontecimiento, se firmaron los Acuerdos de Oslo entre 1993 y 1995. Estos se promulgaron como la herramienta que daría fin a la ocupación en ciertas zonas en Palestina, considerando que se trataba de una partición aprobada tanto por Israel como por la Organización para la Liberación de Palestina (de ahora en adelante OLP). Estos acuerdos incluían el reconocimiento de esta última como representante legítima de Palestina, el reconocimiento del derecho de Israel a existir, y la creación de la Autoridad Nacional Palestina, la cual administraría áreas como Cisjordania y la Franja de Gaza tras el retiro de tropas israelíes. (Malik, 2001)



*EL TIEMPO, ediciones septiembre de 1993*

Siendo así, tanto en la política como en los medios de comunicación, la OLP se convirtió en un actor fundamental, al igual que Yasser Arafat, negociador del acuerdo, al ser quienes permitirían “la gestación de un futuro Estado Palestino soberano en los territorios ocupados de Cisjordania y Gaza” (El Tiempo, 1993). Con ello, se ve una vez más la relevancia del lenguaje y la representación y como, incluso en los medios de comunicación más importantes de Colombia y el mundo, el paso de referirse a los palestinos como “terroristas” y demás calificativos en el mismo orden simbólico, a reconocer los Acuerdos como una negociación entre “iguales”, demostrando un cierto nivel de aceptación y legitimidad a la causa, se convierte en razón suficiente, para la OLP y Arafat, para firmar (Ramírez, 1989).

“Admiten dirigirse a la representación nacional de un pueblo que existe; antes nos trataban como bestias de cuatro patas, como delincuentes”

“Hoy Palestina, como una tierra sin pueblo, por primera vez nos reconocen como una nación” (Pronunciamiento de Yasser Arafat, citado en El Tiempo, septiembre de 1991)



Aun así, mientras la OLP encontró estos discursos como una prueba de aceptación, la mayoría de la sociedad civil, tanto en Palestina como en las diásporas alrededor del mundo (incluida Colombia), no consideraba justo este acuerdo. Con esto, era constante encontrar en los medios colombianos (de la mano con un seguimiento a la firma del Acuerdo), el cuestionamiento sobre las razones que podía tener Israel al ceder estos territorios a la administración de la ANP y, como, al final, se trataba de una “solución” que permitía la creación de autonomías de manera limitada, más no de un verdadero Estado. (Declaración de Pinchas Avivi, Embajador de Israel en Colombia, citado en EL TIEMPO, diciembre de 1991)

Del mismo modo, se compartía la preocupación desde la diáspora palestina en Colombia frente a la situación, considerando que, primero, la negociación de este Acuerdo no incluía de ninguna manera el retorno de los y las palestinas que habían migrado fuera del territorio en años anteriores (Rajmil, 2013), y segundo, que se ignoraban los retos de crear un Estado en un lugar como Gaza que, en aquel momento, tenía problemáticas profundas e imposibles de resolver sin ayuda y financiación internacional (Malik, 2001).

Adicionalmente, esta idea del cambio de lenguaje en los medios fue temporal y no aplicaba para individuos y grupos que no estuvieran involucrados en la negociación, de modo que se puede identificar como, tras la firma de los Acuerdos, hubo una deslegitimación de la causa palestina:

“A ver, todos los países de la zona piensan que este Estado (Palestina) no puede existir, porque Israel tiene una extensión de 20 mil kilómetros, y de esta pequeñísima extensión solo el 25% corresponde a los territorios (hablamos de 8000 km<sup>2</sup>), ¿En qué lugar del mundo seriamente puede existir un Estado tan pequeño, sin salida al mar, sin recursos naturales y sin ninguna base para desarrollar su economía? Sería un Estado que siempre dependería de los países vecinos, y eso sería un factor desestabilizador en la región” (Declaración del Embajador de Israel en Colombia, citado en EL TIEMPO, septiembre de 1991)

Junto a esto último, se encuentran también opiniones que descatalogan e inferiorizan a la OLP y cualquier intento de paz proveniente de Palestina, considerando que frases como las siguientes se podían encontrar entre académicos y representantes israelíes en todo el mundo, así como comentaristas de periódicos colombianos: “es cierto que la OLP no es un cliente simpático, pero la paz se hace con los enemigos por más detestables que sean” (Declaración de Yitzhak Rabin, Primer Ministro de Israel, citado en EL TIEMPO, diciembre de 1991), o “está pandilla (la OLP) nunca podrá soportar la oleada de los asesinatos puritanos fundamentalistas de Hamas” (Declaración del Jefe del Partido Likud, citado en EL TIEMPO, septiembre de 1993)

Por último, durante la discusión sobre la importancia de los Acuerdos, se evidencia una mirada regional generalizada y estereotipada donde se habla de los vecinos árabes como “amenazas a la seguridad de Israel”, al referirse a la creación de autonomías palestinas como “un paso más en la idea terrorista de destruir el Estado hebreo” (Declaración del Jefe del Partido Likud, citado en EL TIEMPO, septiembre de 1993) y, en general, una crítica a la falta de democracias regionales, llevando a sugerir a la recién formada **Palestina** a adherirse a las costumbres y actividades que “llevaron al exitoso desarrollo israelí y que le permitirán sustraerse definitivamente a ese corsé de Estados Árabes del que siempre ha dependido para nacer” (EL TIEMPO, septiembre de 1993), de modo que “el terrorismo internacional deje,

formalmente, de ser la herramienta preferida de las reivindicaciones palestinas” (EL TIEMPO, septiembre de 1993).

Además de afirmaciones como las aquí expuestas, desde la firma de los Acuerdos y en adelante (al menos mientras el tema se mantuvo relevante), ya no se trataba de unos medios colombianos tradicionales que mostraran ambos puntos de vista, sino que cumplen el rol tanto de seguir atribuyendo características negativas a los palestinos, como de mostrar desconfianza ante las promesas de la OLP:

“los israelíes piensan en un estado terrorista a cinco minutos de Tel Aviv” (EL TIEMPO, septiembre de 1993)

“la mafia terrorista llamada OLP, [...] esta pandilla no está cambiando su naturaleza y sus metas, solo sus tácticas”. (Declaración del Jefe del Partido Likud, citado en EL TIEMPO, septiembre de 1993)

## **V. El rechazo al mundo árabe tras los eventos del 9/11.**

Un último evento antes de los acontecimientos más recientes no estuvo directamente relacionado con Palestina, sin embargo, conllevó a un cambio importante en la narrativa de los medios al referirse a este territorio, al “mundo árabe” y a Medio Oriente.

Durante los primeros días y semanas del ataque tras el 9/11, gran número de encabezados y noticias en Colombia atribuían la responsabilidad a Palestina, bajo la premisa de un ataque realizado como represalia frente a la: “actitud pasiva de Estados Unidos en el conflicto con Israel” (Enrique Serrano, citado por EL TIEMPO, septiembre de 2001), y por las celebraciones realizadas en campos de refugiados en Gaza y Cisjordania tras el ataque (EL TIEMPO, septiembre de 2001).

Del mismo modo, se vieron reflejadas en todo el mundo teorías reduccionistas, dentro de ellas la del primer ministro israelí; quien afirmaba que “todo terrorista es árabe, los palestinos son árabes, por lo tanto, todos los palestinos son terroristas”, dando a entender que eran responsables del ataque y, además, como justificación para continuar con las acciones

militares en la Franja de Gaza: - “la Autoridad Nacional Palestina es un Estado terrorista y hay que eliminarlo” - (Pronunciamiento de Ariel Sharon, citado en EL TIEMPO, 2001).



EL TIEMPO, 14 de septiembre de 2001



EL TIEMPO, 16 de septiembre de 2001

Ante esto, tanto Arafat como el Embajador Palestino en Colombia, y otros representantes de Palestina, debieron “expresar su pésame al pueblo estadounidense, en nombre del pueblo palestino, por los ataques terroristas contra Nueva York y Washington” (Mensaje de la Autoridad Nacional Palestina, citado en EL TIEMPO, septiembre de 2001), y hacer declaraciones “condenando energéticamente un acto terrorista cobarde por el que los autores tienen que ser castigados duramente” (Pronunciamiento de Samir Waked, citado en EL TIEMPO, septiembre de 2001), para hacer explícito y público el hecho de que no se trataba de una acción realizada ni por ni en nombre de Palestina.

Así, tras una responsabilidad que eventualmente se desligó del pueblo Palestino, y a causa de los ataques xenófobos que se registraron en contra de mujeres y en Mezquitas estadounidenses, la prensa colombiana tuvo un rol fundamental en el cuestionamiento de los

estereotipos y ofensas dirigidas hacia los migrantes Palestinos en Colombia. (EL TIEMPO, septiembre de 2001)

Con esto, periódicos colombianos incluyeron explicaciones sobre terminología importantes, como la diferenciación entre ser árabe y musulmán, o ser fundamentalista, así como otros términos que, en el pasado, no eran distinguibles en los medios, pero que ahora, se explicaban para evitar los actos de odio en contra de ciertas comunidades dentro de Colombia (EL TIEMPO, septiembre de 2001).



*EL TIEMPO, 14 de septiembre de 2001*

De forma adicional, y con la finalidad de despertar simpatía, se utilizó el estereotipo de “colombiano = narcotraficante” para explicar a la sociedad colombiana los efectos negativos que tiene estereotipar un país entero (EL TIEMPO, septiembre de 2001):



*EL TIEMPO, 16 de septiembre de 2001*

Del mismo modo, fue necesaria una explicación de la realidad política Palestina, de modo que, por primera vez en mucho tiempo, los medios colombianos reconocieron la lucha palestina como un accionar legítimo, con el objetivo de recuperar un territorio que les había sido arrebatado por Estados Unidos y Reino Unido, para la creación de lo que para 2001 y hasta hoy en día sigue siendo Israel:

“Mi país, Israel, ocupa territorios desde 1967 y oprime a millones de palestinos que reclaman una patria. Es más, el Gobierno de Israel desató una guerra colonial contra el pueblo palestino, o sea la mayor potencia militar de la zona declara una guerra contra el pueblo más débil de Medio Oriente, ¿Israel, que ocupa, forma parte del mundo libre?” (Análisis de Efraím Davidi, citado en El Tiempo, septiembre de 2001)

En referencia a esta última pregunta planteada en el extracto, nació un debate público sobre el rol de Israel como “la parte buena de la historia”, así como la discusión sobre el principio de proporcionalidad, que se moviliza como la justificación de las comunidades palestinas alrededor del mundo para cuestionar las acciones de Estados Unidos, dando a entender que “el mundo árabe no tiene mayor valor que el de un tanque de petróleo, por eso pasó Sudán atacado por misiles, pasó Afganistán atacado por misiles, pasó Libia atacado por aviones y la riqueza de Irak fue atacada también” (Pronunciamento de Abdul Khader, citado en EL TIEMPO, septiembre de 2001).

Con esto en mente, se intentó crear una conciencia y entender la falta de alineación de la comunidad palestina con los valores occidentales, pero dejando claro que estas diferencias no motivaron ningún tipo de acción terrorista como la del 9/11.

## VI. 7 de octubre del 2023 y el regreso del genocidio palestino a las primeras planas.

Un último acontecimiento discursivo para el análisis se ubica en la serie de hechos ocurridos a partir del 07 de octubre del 2023. Frente a ello es importante resaltar ciertas cuestiones que se explican a continuación:

A diferencia de los años anteriores, la cantidad y la facilidad de acceso a fuentes de información y medios de comunicación ha aumentado y por ello, los medios tradicionales no son la única opción para quienes quieren informarse sobre lo que sucede en Palestina (Holt,



*EL TIEMPO, Octubre de 2024*

2019). Sin embargo, en los medios tradicionales colombianos -que han sido el referente a lo largo del capítulo- se ven ciertos elementos en el uso del lenguaje y la representación de los palestinos.

Primero, que en ningún momento se ha utilizado otro término para denominar el actuar israelí, que no sea la palabra “conflicto” o “efecto colateral”, a pesar de que la comunidad palestina en Colombia, el gobierno colombiano, la Corte Internacional de Justicia de la Haya y numerosos actores internacionales lo denominan “genocidio” (Jassir, 2024). Esto, viendo que, hasta este mes, el número de muertes de palestinos alcanzará los 43 mil, y que los ataques son a viviendas, hospitales y cultivos (ACNUDH, 2024), que son necesarios para garantizar la supervivencia del pueblo palestino.

Segundo, desde el momento en el que los eventos son noticiosos mundialmente, se busca justificar el actuar militar israelí como una respuesta al ataque de Hamás, mostrándolo como una actuación en defensa propia que sigue los lineamientos del Derecho Internacional Humanitario (DIH), y que se detendrá con la entrega de los israelíes capturados en octubre

del 2023 (AlJazeera, 2024). Sin embargo, los ataques continuos a la población hacen que otros medios no tradicionales y Organismos Internacionales cuestionen estas afirmaciones, resaltando que la supuesta presencia de miembros de Hamás ocultos en estos lugares no es justificación para acciones pasadas, ni para la continuación del ataque en territorios como la Franja de Gaza, Cisjordania, etc. (ACNUDH, 2024)

Noticia  
Medio Oriente

**'Día de dolor y tristeza': líderes mundiales se manifiestan en el aniversario del ataque de Hamás contra Israel**

Noticia  
Medio Oriente

**'Mamá y papá están en el cielo': un año de los asesinatos de los colombianos Ivonne Rubio y Antonio Macías por Hamás en ataque a Israel**

Noticia  
Oriente Medio

**EN VIVO: Israel bombardea un hospital en Gaza cuando se cumple un año de los ataques de Hamás**

Noticia  
Medio Oriente

**'Día de dolor y tristeza': líderes mundiales se manifiestan en el aniversario del ataque de Hamás contra Israel**



EL TIEMPO, octubre 2023 a octubre 2024

Y tercero, tal como explicaba el académico Mauricio Jassir (2024), es una continuación de la estrategia utilizada por primera vez en 1948, donde se proponía el antisemitismo como la verdadera razón detrás del descontento y la lucha palestina, de modo que no se reconocen en los medios tradicionales las críticas hechas desde la población civil

Entrevista  
Medio Oriente

**'Enfrentamos un verdadero tsunami de antisemitismo luego del 7 de octubre', dice el comisionado de la OEA**

Noticia  
Medio Oriente

**Antisemitismo rebrota tras ataques de Hamás a Israel: ¿qué es y cómo abordarlo?**

Protestantes queman una bandera de Israel en Marruecos. FOTO: EFE/EPA/JALAL MORCHIDI

**Con el conflicto en Gaza, Europa, EE.UU y otros países ven disparada la violencia contra los judíos**

EL TIEMPO, ediciones octubre a diciembre de 2024

con respecto a la actuación de Israel en el ámbito político o militar. Así, la reproducción de esta estrategia nominativa, sin duda, ha puesto en cuestión a la comunidad palestina en Colombia y la ha hecho sujeta de diferentes tipos de violencias y de escarnio público.

Con esto, se puede ver que, para el contexto actual, y tal como mencionaban Trillos y Soto (2018) los medios tradicionales aún tienen una gran influencia en la percepción de la sociedad colombiana sobre las situaciones políticas globales y siguen reproduciendo narrativas proisraelíes, en especial a la hora de proyectar las acciones militares ejercidas por parte de uno u otro bando.

Por ello, produciendo una vez más representaciones arbitrarias, especialmente en contra de la comunidad y la diáspora palestina, todos los esfuerzos hechos en el pasado para hacer la distinción entre “terroristas” y árabes, se quedan atrás al poner Hamas y palestinas/os como términos intercambiables (Jassir, 2024), o cuando las acciones se enmarcan, como lo hace el discurso del Estado de Israel, como “castigos colectivos”.

## **CAPÍTULO 2: La Autodenominación de la diáspora -palestina en Colombia**

El presente capítulo examina la manera en que la diáspora palestina en Colombia ha hecho frente a las representaciones arbitrarias de los medios hegemónicos y élites colombianas, así como las complejidades que representa el vivir en el exilio. Particularmente aquí nos concentramos en la manera en que se auto representan como comunidad en diáspora, mantienen los lazos a pesar de la distancia y fortalecen la identidad de su pueblo, de modo que “el paso de las generaciones no haga que olviden la riqueza de su origen” (entrevista Representante de la Comunidad Palestina, enero de 2024).

Así es que este capítulo se nutre de las entrevistas realizadas a representantes de la Comunidad Palestina de Colombia y la revisión de documentos académicos y/o escritos por autores palestinos, a partir de las categorías emergentes: fe musulmana; lengua árabe; comercio; preservación histórica y del territorio; activismo transnacional y causa palestina.

En las siguientes páginas se hace referencia a algunos de los elementos que cumplen un rol importante en la autodeterminación palestina, de modo que; 1) existan características intrínsecamente atadas a “ser palestino” que sean asumidas por el individuo como propias, y 2) se identifiquen las formas de representación que los palestinos han utilizado y siguen utilizando en la actualidad y en el contexto colombiano para el mantenimiento de su identidad.

### **2.1. La fe musulmana y la importancia de la lengua árabe en el mantenimiento de los vínculos identitarios y comunitarios**

Como primer punto, es lógico identificar la importancia de la fe musulmana y la lengua, así como de su enseñanza a todos los palestinos -nacidos o no en el territorio que se considera como originario-. Inicialmente, y de acuerdo con Senses-Ozyurt (2009), la fe es una práctica que se ha identificado común entre las personas migrantes, de modo que la sensación de continuidad y la familiaridad en los rituales asociados a la religión, hacen que la desorientación, el aislamiento y el estrés que usualmente se experimenta en los procesos migratorios disminuyan. Siendo esta una dimensión central, se puede entender que, en muchos casos, quienes llegan a un nuevo país se vuelven aún más religiosos de lo que eran en su hogar de origen.

Con ello, cuando la comunidad palestina migra de un país a otro y, especialmente, cuando el país receptor y el de origen son completamente opuestos en cuestión de cultura, idioma, rituales y prácticas cotidianas, en donde la “integración” a la nueva sociedad, puede ser un proceso complejo e, incluso, violento, la identificación como “musulmanes” deviene en una herramienta que, estableciendo ciertos parámetros y formas de vida, guía el proceso de adaptación al nuevo país. (Senses-Ozyurt, 2009)

Siendo así, tiene sentido que una de las primeras influencias en la infraestructura física y arquitectónica que han aportado las comunidades palestinas y árabes a Colombia se refleje en la construcción de sitios de oración del islam o mezquitas, las cuales son espacios que contribuyen a la preservación de la identidad, permitiendo que se reúnan las familias

musulmanas migrantes a conmemorar fechas importantes, orar y realizar actividades en conjunto. (Cáceres y Plata, 2023)

Teniendo en cuenta lo anterior, y tras entrevistar a miembros de la comunidad palestina, se puede ver la influencia de la religión en sus estructuras sociales, como se explica a continuación:

Primero, convirtiéndose en un incentivo para seguir viviendo en comunidad, y mantener los lazos con otros palestinos e incluso personas nacidas en países que practican la fe musulmana, de modo que “las comunidades, no solo palestina sino árabes, traten de estar juntas en el exilio; viviendo en el mismo barrio, siendo vecinos, y conociéndose desde siempre entre sí; sus apellidos, su linaje” (entrevista Representante de la Comunidad Palestina, enero de 2024).

Segundo, dentro de la conformación de familias, haciendo que sea más común el matrimonio entre personas que comparten la fe musulmana, independientemente de su origen nacional (Al-Johar, 2005), previendo que los hijos resultantes de esta unión no enfrenten un choque de valores que les vaya a hacer olvidar “la religión de su tejido social, la religión de dónde vienen”, y puedan, para el caso palestino, aprender, mantener y apoyar su causa desde la niñez (entrevista Representante de la Comunidad Palestina, enero de 2024).

Por último, la fe musulmana es una prueba de la pertenencia a Palestina y la validez detrás de luchar por quedarse en el territorio - “Defender mi tierra, eso también está en el islam: uno nunca ataca, uno defiende lo que es de uno” (Saleh, entrevista publicada, 2014); de modo que la importancia de diversos lugares en Palestina tiene que ver con que son escenario y cuna del islam, y que son además el hogar de cientos de musulmanes.

Así, tras señalar la importancia que juega la fe en la diáspora, y como esta se convierte en un elemento casi inalterable para el caso palestino, algo similar se identifica con el uso y la enseñanza de la lengua. Según González y Álvarez (2008), esta es "un tesoro espiritual y cultural de una nación", de modo que, dentro de la historia palestina, los sistemas de lenguajes que se crean, las particularidades asociadas a la región donde se habla, las palabras propias

que carecen de traducción y significación literal en otros idiomas y, en general, la tradición histórica que viene ligada a la evolución del lenguaje, son un reflejo de la identidad nacional.

Sin embargo, también se presenta como la prueba de resistencia ante las múltiples ocasiones, a lo largo de su existencia, donde hubo intentos de reemplazarlo por el idioma del pueblo/grupo/imperio/país que los colonizaba; tal es el caso de la imposición del turco durante la invasión del Imperio Otomano (Kushner, 2006), o cuando se estableció el hebreo como la lengua oficial del territorio tras la creación del Estado de Israel (Safran, 2005).

Siendo así, es muy común encontrar dentro del nacionalismo árabe y palestino a la lengua como uno de los cimientos que mantienen la legitimidad de un pueblo. De modo que se preserva y se enseña a las siguientes generaciones desde que son menores porque, tal y como sucede con la fe, el idioma árabe es una parte integral de Palestina, un elemento que los identifica; ya que el leer autores palestinos, hablar con familia que aún se encuentra en el territorio, orar; son actividades que requieren que se hable el árabe, y son parte del esfuerzo de las comunidades y familias palestinas para el mantenimiento de la identidad (El Attar, 2010)

No obstante, la lengua se convierte en un elemento paradójicamente de la inclusión y el rechazo de las generaciones nacidas en Colombia. Así lo indica Massís (2010), de modo que “toda persona que hable árabe como su primera lengua, es árabe y miembro de una nación árabe”, reforzando por medio de este la identidad de personas con ancestros y herencia palestina, que por el desplazamiento forzado nacieron y tuvieron que establecer un hogar en otro país. (El Attar, 2010)

Sin embargo, mientras el ser árabe y hablar árabe es parte de la identidad que los palestinos utilizan para su autodenominación, la misma no se mantiene tan inalterada o única dentro de este pueblo. Lo que aquí se afirma es que, la lengua, permite el ingreso a la sociedad receptora -para este caso, Colombia-, de modo que; aprender árabe les permite preservar sus raíces Palestina, mientras que aprender español les permite pasar desapercibidos dentro de este nuevo país que habitan (entrevista Representante de la Comunidad Palestina, enero de 2024).

Siendo así, las personas pertenecientes a la diáspora pronto aprendieron el bilingüismo, antes de abrazar única y exclusivamente al español como lengua de habla y escritura. De este modo, afirma Massís (2010), con el paso de las generaciones fue incluso común que se aprendiera primero el español, como lengua materna, y luego se aprendiera árabe. Esto sucedió en un ámbito de adaptación, pero también como una respuesta a la “turcofobia” que existía durante la primera ola migratoria (1910), y la xenofobia e islamofobia que ha existido desde la segunda (1948). Siendo así, no se trata de un desinterés en esa parte de su identidad, sino una respuesta al nuevo contexto latinoamericano en el que habitan.

Finalmente, el aprendizaje del árabe, en muchas ocasiones, se convierte en una forma de preservación como comunidad, donde es necesario expandir los recursos del lenguaje, mezclando el castellano y el árabe, creando así un lenguaje con expresiones que responden a la cultura específica de la comunidad colombo-palestina, y que está disponible para quienes la conforman como un esfuerzo adicional para prevenir que pierdan el árabe como lenguaje y puedan usarlo en espacios sociales. (Yidi, 2012)

## **2.2. El comercio como otra forma de expresar y practicar la identidad palestina.**

Es importante hacer una pausa para hablar de la transición que se da a la hora de migrar hacia Colombia, y el proceso de integración a la cultura latinoamericana. Como se observó en el subcapítulo anterior, hablar árabe es un elemento que, si bien se conserva, también se comparte con hablar español e incluso adaptarse y utilizar frases, expresiones y palabras típicas de la región o país hacia el que se hizo la migración.

No obstante, para las personas entrevistadas y dentro de la revisión documental, el ser árabe, más allá de estar unidimensionalmente ligado al uso de una lengua común, se expresa en términos de una identidad que viene con ciertas preconcepciones y, para el caso de Colombia, especialmente en Bogotá, que se mantiene, y se puede ver desde la perspectiva del comercio. Como se explicó más atrás, la segunda migración, aquella que llega como resultado de la violencia israelí al país -principalmente a Bogotá- debió, entre otras cosas, encontrar una actividad económica que le permitiera su subsistencia, contando con que fuera

algo para lo que tenían experiencia, recursos y que, en lo posible, los identificara como pueblo palestino. (Rhenals, 2017)

Así, el comercio, que se ha realizado desde su llegada y ha pasado de generación en generación, les permite la interacción constante dentro de su comunidad, además del establecimiento de tiendas, locales y puntos de venta en lugares específicos dentro de las ciudades colombianas. Con ello, no se trata de una actividad meramente económica o cultural, sino de una actividad cognitiva en la que se necesita la transferencia de conocimiento generacional y evaluativa, considerando que se convierte en un elemento identificador “soy Palestino, soy árabe, soy comerciante” que genera reconocimiento y “orgullo” en el individuo (entrevista Representante de la Comunidad Palestina, enero de 2024).

Según lo hallado en las entrevistas y la revisión bibliográfica, se trata entonces del desarrollo de estructuras económicas con varios procesos que facilitan el fortalecimiento de la identidad, tales como: 1) contribuir a la supervivencia de las olas migratorias provenientes de Palestina y su integración dentro de la economía colombiana, 2) reforzar su identidad por medio de una actividad que se reconoce dentro y fuera de su comunidad como “árabe”, y 3) crear redes de comercio internacionales que también favorecen a las personas que aún están en territorio palestino o zonas aledañas, de forma que las telas del “comercio árabe”, son exportadas a Colombia desde esta región, generando así ingresos tanto para la comunidad aquí como quienes están en Palestina, y de cierto modo, permitiendo que los vínculos y la comunicación entre quienes están allá y quienes aquí habitan se mantenga. (Rhenals, 2017)

Para finalizar, y resaltando una vez más la importancia de la autodenominación como árabes, se puede ver que, hasta la actualidad, el comercio se convierte en una actividad de subsistencia y de preservación identitaria, de modo que a pesar de los retos que encontraron al establecer sus negocios en el país, los palestinos continúan desempeñándola y, en la actualidad han construido ecosistemas sociales, económicos y culturales, en los que habitan familias palestinas que se conocen entre sí, las cuales no solo interactúan, sino que se apoyan unas a otras en la venta y comercialización de productos tradicionalmente palestinos. (Moya-Guerra y Vidal, 2020)

### **2.3. No dejemos atrás la historia: La memoria como proceso para la creación de comunidad y pertenencia**

Desde 1948 y mientras cada individuo del pueblo palestino se enfrentaba a la situación de tener que “elegir” si convertirse en migrantes, refugiados, viajeros y/o militantes, al tiempo que la huida de su territorio les obligaba a adaptarse a sus nuevas realidades, se puede identificar la existencia de un apelativo de autodenominación que se mantuvo a lo largo de los años de la diáspora y en donde se presentaban a sí mismos como los “**defensores** de la memoria palestina” (entrevista Representante de la Comunidad Palestina, enero de 2024).

Durante “los veinte años siguientes a la aparición de Israel, el mundo supo solo de una manera vaga y general de la existencia de «refugiados palestinos», y lo más normal es que oyera hablar únicamente de «refugiados árabes»” (Said, 2013), los palestinos reunían esfuerzos como pueblo para conservar esta verdad histórica, comenzando con la enseñanza de su historia a las jóvenes generaciones, o incluso buscando nuevos mecanismos para la difusión de sus verdades dentro y fuera de las diásporas, grupos o migraciones palestinas.

Esto se puede ver incluso en Colombia, por medio de la fundación de dos grupos que hoy en día son fundamentales para la comunidad colombo-palestina. Uno de ellos es el Instituto de Cultura Árabe, el cual busca conectar, a través de diversos canales, a Colombia y a la diáspora árabe-latina con el mundo árabe (INCACO, s.f.), permitiendo el diálogo entre migrantes ubicados en países con una cultura receptora parecida -región latinoamericana-.

El segundo grupo es la Comunidad Palestina de Colombia, siendo una entidad promotora de la difusión histórica y política de Palestina, como pueblo y como cultura, y utilizando elementos artísticos visibles y atractivos que permiten fortalecer la integración entre los miembros de la diáspora, y facilitan que quienes asisten a estos eventos pero no comparten este patrimonio cultural, puedan entender las necesidades y mensajes que quiere transmitir (entrevista Representante de la Comunidad Palestina, enero de 2024).

Así mismo, otra función de ambos grupos está basada en el uso del arte como una “política emocional para crear cultura mediante actos simbólicos y manifestaciones

comunes” (entrevista Representante de la Comunidad Palestina, enero de 2024). Esto quiere decir que, así como lo hacen los palestinos para alzar sus voces frente a la situación en Gaza, “el arte fue un mecanismo utilizado durante décadas por los colombianos para expresar su descontento y dolor ante el conflicto armado, de modo que el arte se convierte en ese vehículo **seguro** de una opinión compartida a nivel nacional que se proyecta dentro y fuera de las fronteras”. (Comisión de la Verdad, 2022)

Siendo así, y viendo que la creación de este tipo de espacios es una tendencia que se repite en todos los países latinoamericanos donde hay una presencia significativa de migrantes palestinos, se pueden observar dos cosas; primero, la importancia que tienen los relatos y la historia en poder entender el panorama general de lo que fue la migración forzada fuera de Palestina y los retos al llegar a un nuevo país y empezar la vida desde cero.

Segundo, se refuerza la idea de la historia como una herramienta que les permite a los palestinos entender y comprender su derecho a pertenecer y habitar en Palestina, pero que se convierte en un arma de doble filo cuando la forma de contarla cambia la narrativa:

Durante la mayor parte de este siglo, los palestinos han hecho sus históricas apariciones en la escena mundial en gran parte en forma de rechazos y negativas. Se le ha vinculado a la oposición al sionismo, son llamados el «corazón» del problema de Oriente Próximo, terroristas... la lista es larga y poco halagüeña. Han tenido fundamentos sólidos para resistirse a la invasión colonial de su patria, pero, también el más complejo moralmente de todos los adversarios, los judíos. (Said, 2013)

Así, se entiende la importancia de la existencia de grupos y espacios como el Instituto o la Comunidad mencionadas atrás. Estos dos, y los demás grupos que reúnen y se convierten en un espacio seguro para aprender y compartir la historia palestina, son herramientas que permiten luchar contra la perspectiva única y comprender la significación que el genocidio ha tenido para las poblaciones palestinas dentro y fuera del territorio, a través de la escucha de voces no hegemónicas que se encuentran bajo un silenciamiento cultural (Ngozi, 2018).

Ese es el valor que tiene la tradición oral y el saber sobre su propia historia. “No hay práctica más común entre los palestinos que, desde niños, sentarse con sus padres y abuelos y escuchar su historia”; su vida en Palestina; su perspectiva desde el inicio del conflicto hasta su punto más álgido, y su vida en Colombia, desde su proceso migratorio hasta la creación de un nuevo hogar tan lejos de su país y dejando atrás familia y amigos que seguían enfrentando las consecuencias directas del conflicto, lleva a procesos de “emotividad, conexión y empatía” (Smith, 2012).

## **2.6. La identidad colectiva a partir de la lucha por la preservación del territorio**

Siguiendo con los esfuerzos de preservación de la comunidad palestina, tiene sentido hablar de la importancia de los “viajes de retorno”<sup>4</sup> dentro de esta cultura, y como se convierten en un mecanismo fundamental para el mantenimiento de la identidad y los vínculos con el territorio, ya que permiten que las comunidades palestinas en la diáspora regresen temporalmente a su lugar de origen (entrevista Representante de la Comunidad Palestina, enero de 2024).

De este modo, los viajes tienen dos propósitos fundamentales; primero, dentro del componente afectivo, el cual hace que una visita al territorio de origen, bajo la promesa y esperanza de poder regresar a este algún día, y donde “ver de nuevo a sus familias, visitar mezquitas y monumentos, escuchar árabe en todas las conversaciones, sentirse cómodo con su vestimenta” (entrevista Representante de la Comunidad Palestina, enero de 2024) y demás elementos fortalezcan esa sensación de pertenencia.

Y segundo, también desde un ámbito afectivo, pero además cognitivo y evaluativo (como Tajfel (1981) la había expuesto), ya que existe la posibilidad de observar de primera mano la situación; las restricciones, la militarización de lugares sagrados, el miedo del pueblo palestino y otros elementos que, al final del día, no solo tienen una respuesta emocional y humanitaria para con las víctimas, sino evaluativa y cognitiva en el sentido en que permiten

---

<sup>4</sup> Los viajes de retorno, también conocidos como viajes Nakba, de memoria o de reconocimiento, son realizados por migrantes palestinos, y se basan en regresar periódicamente a la tierra de origen. Dentro de la cultura palestina, se considera un símbolo de resistencia ante la ocupación israelí (Al-Awda, s.f.).

comprender lo que significa ser palestino en el contexto político actual, y evaluar cuál puede ser su rol dentro de este escenario, actuando desde la diáspora.

Al apreciar lo anterior, se pueden entender varias de las categorizaciones con las que se autodetermina la comunidad palestina desde la relación con el territorio, y la importancia en reconocer la tierra como suya. Siendo así, dentro de las entrevistas se identifican mensajes como:

- "Quiero entrar a mi casa, pero en la puerta hay una persona que está ocupando, no puedo entrar porque tiene más fuerza que yo. Tiene el apoyo de todos mis vecinos que están a favor de él, y yo no puedo entrar, pero esta es mi casa." - (Saleh, entrevista publicada, 2014)

- "Lo coge a uno una persona que traen de Etiopía, que no tiene derecho a la tierra, que dice ser judío solamente por lo que le está dando el Estado de Israel. Pero igual, uno sabe que esa tierra es suya, de sus padres, de sus ancestros." – (Hussein, entrevista publicada, 2014)

- "Pero los palestinos hacemos hasta lo imposible para estar ahí, porque es nuestra tierra y no la pensamos dejar" - (Hamed, entrevista publicada, 2014)

Con lo anterior se hace hincapié la importancia de los ancestros y, de lo que se considera, el pertenecer y, eventualmente, tener el control y autodeterminación sobre un territorio. Ser musulmanes, ser árabes y ser palestinos, en un territorio donde los países que los rodean comparten en su mayoría las dos primeras categorías, genera ese sentido de comunidad. Siendo así, saber que existieron unos ancestros que habitaron en Palestina, habla de una conexión con el territorio, y como se describe por ellos y ellas mismas, una tierra en la que:

“la estructura de la sociedad, la identidad local y familiar, las costumbres, la cocina, el folclore, el dialecto, los hábitos y la historia, aun siendo una colonia británica, había sido su patria y el hogar de su pueblo” (Said, 1979)

Cuando se presenta todo lo anterior como lo que les fue arrebatado, se produce la justificación y necesidad existencial de defender el territorio, de quedarse protegiendo la herencia de sus ancestros y negándose a abandonar la tierra de su pueblo para que quede en manos de un

actor externo que no tiene ninguna conexión o respeto con la religión, la cultura o el sentido de comunidad que existe dentro de Palestina ni con sus territorios vecinos (Ryan, 2015).

Con esto, se produce un mecanismo adicional de preservación, que hace referencia a toda la situación política y humanitaria en el territorio, y es “la resistencia”. Esta incluye no solo a la defensa política/física/armada del territorio, sino a la defensa ideológica/religiosa/histórica del pueblo palestino, en el sentido de proteger la existencia misma del pueblo palestino de una acción militar que busca desaparecerlos (Ryan, 2015). Este ejercicio de resistencia se concibe desde dentro, con la idea de permanecer en el territorio, y proteger no solo el hogar propio, sino monumentos y lugares que son fundamentales dentro de la historia palestina, árabe y musulmana (Malik et. Al, 2023).

Y, desde afuera, por medio de varios mecanismos, muchos de los cuales se practican por las comunidades colombo-palestinas, como es la creación de actividades y grupos para la preservación de la cultura y la historia palestina, la enseñanza a niños y generaciones futuras aspectos que van desde la fe hasta la música, y otras medidas que cumplen con la función de mantener viva la memoria y la esencia del pueblo palestino. (INCACO, s.f.)

## **2.7. La Causa Palestina**

Para terminar, según Said (2013), cada palestino, desde su diáspora, desde su hogar, desde su familia y desde su comunidad debe luchar por "mantener su identidad al menos en dos niveles: primero, como Palestina, con respecto al encuentro histórico con el sionismo y la pérdida precipitada de una patria; y segundo, como Palestina, en el entorno existencial de la vida cotidiana, respondiendo a las presiones del Estado de residencia”.

Así, la segunda forma de identidad es justamente lo que se describe a lo largo de todo el primer capítulo, de modo que se ve la preservación y participación de la comunidad palestina en Colombia, como su país de residencia, y en el que se busca crear un proceso de adaptación donde sea posible conservar la identidad palestina, por medio de diversos mecanismos culturales, ideológicos, económicos y comunitarios, sin que esto signifique un choque al entrar en contacto con la cultura colombiana.

Por otro lado, ese “primer nivel” lleva a que el pueblo palestino, negándose a dejar ir una patria y una herencia que les pertenece, desarrolle otra práctica, y es la de sobrevivir siendo de Palestina, en el sentido de tener una responsabilidad moral para con la situación, de ser el testimonio vivo de un pueblo que lleva décadas extinguiéndose, y un actuar político que les permite tratar de mitigar esta extinción, -para el caso de la comunidad que se encuentra en Colombia y en otros países de Latinoamérica-, desde la distancia:

-“Yo salí dos días antes del 7 de octubre, y lo que vi fue completamente decadente, una sociedad oprimida completamente. Mayoría judía, en una ciudad históricamente árabe, con opresión, tú vas por la calle y lo que sientes es que secuestraron todo, secuestraron el lugar.”- (Entrevista Representante de la Comunidad Palestina, enero de 2024).

Para lograrlo, el mecanismo principal es el activismo político transnacional. Con ello, al hablar de un activismo desde la diáspora colombo-palestina, se encuentran individuos que realizan actividades para contribuir a la causa palestina y contrarrestar las carencias básicas y humanitarias de la población en Gaza y regiones aledañas (Ygarza, 2024). Para esto, el activismo puede ir desde una presencia constante en redes sociales con difusión de información, la creación de espacios para la discusión académica, lobby político con actores políticos influyentes, y manifestaciones/protestas, como muestras visibles de inconformidad hacia la situación actual y el manejo internacional de esta (Tarrow, 2015).

Adicionalmente, un activismo importante desde la identidad palestina es la reunión de representantes de las diásporas palestinas en Latinoamérica para discutir la situación, y plantear soluciones que puedan venir de la región (Vaamondes, 2024). Con todo esto, al estar constantemente en contacto con la información para actualizarse y poder difundir su causa, se profundizan los vínculos entre personas fuera y dentro de Gaza, personas dentro de la comunidad colombo-palestina, y en general, de un sentimiento generalizado de pertenencia que enaltece la identidad.

Para terminar, existen dos retos en la autodenominación; el primero se da porque a pesar de tener origen palestino, las particularidades que se desarrollan en cada proceso nacional hacen que poco a poco se creen diferencias entre las comunidades del mundo,

haciendo difícil el diálogo y la actuación conjunta. Esto, demuestra la importancia de tener presentes esas categorías de autodenominación que se han tratado a lo largo del capítulo para reforzar lo que significa la identidad palestina, mientras se fortalece la causa al tener una narrativa unánime (Tarrow, 2005).

El segundo reto, por otro lado, está en la imagen del pueblo palestino, considerando que, a pesar de ser muy clara para ellos mismos, está llena de contradicciones desde el punto de vista del resto del mundo;

Está claro que nosotros los palestinos luchamos por nuestra autodeterminación, salvo por el hecho de que no tenemos ningún lugar, ningún terreno físicamente disponible en el que realizar nuestra lucha. Está claro que somos anticolonialistas y antirracistas, salvo por el hecho de que nuestros adversarios son las mayores víctimas del racismo en toda la historia. Está claro que luchamos por un futuro mejor, salvo por el hecho de que el Estado que nos impide tener nuestro propio futuro ya le ha proporcionado un futuro a su propio y desafortunado pueblo. Somos árabes, pero no solo árabes. Somos exiliados, pero solo huéspedes tolerados en algunos países de nuestro exilio. (Said, 2013)

## **CONCLUSIONES**

Inicialmente, y tras lo observado en el presente texto, es posible concluir que, a lo largo del último siglo, la representación que los medios tradicionales colombianos han dado al pueblo y la diáspora palestina se convierte en una reproducción de estereotipos que varía entre un uso inadecuado de ciertos conceptos hasta el uso de expresiones y frases que son ofensivas e incluso violentas, que se alejan por completo de la autorrepresentación de la comunidad, y que finalmente entorpecen el proceso de integración de la diáspora dentro de determinados sectores y contextos de la sociedad colombiana.

Del mismo modo, y tal como se encontró en las entrevistas realizadas y la literatura consultada, ser musulmanes, árabes y comerciantes, así como defender el territorio y activamente abogar por la supervivencia y los derechos de todo su pueblo, es lo que finalmente forja la identidad de un/a palestino/a. Así, se ven dos cosas; primero, que de ahí viene la importancia de realizar actividades que fomenten la protección de estas identidades

o “categorías”, y segundo, que al observar los elementos de análisis en relación con Palestina que usualmente son elegidos por la prensa tradicional, hay un largo camino por delante con relación a lograr que a un nivel hegemónico se comprendan las particularidades de este pueblo y su causa.

Con esto, una vez expuesta de qué manera la prensa hegemónica en Colombia ha representado a Palestina y su pueblo y los giros discursivos que ha tenido, es posible afirmar que “no es una exageración decir que, pese a la repentina atención que hoy se les presta, los palestinos todavía son percibidos –de vez en cuando hasta por ellos mismos- como un conjunto de atributos básicamente negativos” (Said, 2013).

Justamente en el primer capítulo se pudo apreciar cómo, con el renacimiento del interés global por la situación en Palestina desde el 7 de octubre del año anterior, resaltan dos cosas en el contexto colombiano; primero, que el apoyo a la causa de Palestina aumenta entre la población civil del país, más las conexiones político-económicas siguen siendo lo suficientemente fuertes para temer una actuación en contra de un poderoso Estado de Israel y sus aliados, y segundo, que las representaciones y estereotipos orientalistas sobre los palestinos son menos constantes, pero no por ello desaparecen del discurso, tanto entre los ciudadanos como en los medios.

Así, se ve la influencia del orientalismo y uso constante del mismo dentro de toda la historia palestina narrada desde los medios hegemónicos colombianos, de modo que, el “choque cultural”, de valores, de creencias e incluso de proyectos económicos intensifican el uso de términos criminalizantes. Así mismo, la presión gubernamental y de las élites para la transmisión de ciertos mensajes, evidencian picos en cuanto a la forma en que se describe la cultura palestina, de modo que cuando se observa “cooperación” con las culturas de Occidente la imagen mejora, pero luego se pierde en cuanto se evidencia algún tipo de resistencia (ideológica, bélica, política, etc.).

Por otro lado, tras identificar durante la investigación las categorías principales de autodenominación palestina, se evidencia que todos los elementos, en conjunto, se convierten en guías para el proceso de integración de los migrantes palestinos en Colombia. Así, se

identifica que la idea de identidad también tiene que ver con la reproducción biológica y religiosa, de modo que rituales como el matrimonio dentro de las relaciones, y la tendencia a tener familias musulmanas y/o árabes se convierte en un común denominador, por el tema de la supervivencia del pueblo palestino -niños que eventualmente heredarán la causa palestina-.

Del mismo modo, la lengua se convierte en otro elemento de conservación de la tradición y la herencia palestina, logrando que a pesar de aprender español (para el caso colombiano), la conservación de nombres y apellidos palestinos se convierte en un elemento diferenciador, pero también demuestra una pertenencia al territorio de Palestina por la tenencia de uno o varios ancestros originarios de esta tierra.

Esto último, permite ver que haber nacido o tener ancestros que pertenezcan al territorio es parte de lo que significa ser palestino, y es lo que para este pueblo debería determinar si se tiene el derecho a un territorio. Aun así, se encuentra como elemento común entre los miembros de la comunidad palestina la pregunta sobre dónde queda el hogar, si existiera la posibilidad de regresar al territorio palestino, considerando la destrucción y cambios que se han hecho y como estos han modificado todo lo que hasta el momento era el pueblo y herencia palestina.

Así, se reconocen los viajes de retorno como el elemento fundamental en la preservación de la identidad palestina, en el sentido que previenen una desconexión completa de la tierra, no solo al permitir la visita y regreso temporal al territorio, sino también por la participación en actividades en comunidad. Del mismo modo, las emociones derivadas de lo visto -con relación a las condiciones en que viven los palestinos en Gaza, principalmente-, producen enojo, rabia e impotencia frente a la muerte y abuso de cientos de palestinos a manos de ocupantes que, para el pueblo palestino, no comprenden la importancia y la conexión que se tiene con la tierra que están invadiendo.

Para finalizar, y tras estudiar lo obtenido en la investigación, se evidencia la importancia que tienen los relatos en poder entender el panorama general de lo que fue la

migración forzada fuera de Palestina, y los retos a los que conllevó llegar a Colombia y empezar la vida de cero.

Adicionalmente, se ven la historia y la convivencia en comunidad como herramientas que le permiten a los Palestinos entender y comprender su derecho a pertenecer y habitar en su tierra, mientras enfrentan representaciones externas e inadecuadas de su pueblo llenas de orientalismo, en especial en la prensa de países como Colombia, con una fuerte ideología e influencia del “mundo occidental”.

Por último, el texto permite el entendimiento de la causa palestina como una idea de “supervivencia”, no necesariamente en un panorama físico y frente al accionar bélico de Israel, sino como una supervivencia cultural e ideológica, un mantenimiento de la identidad y autorreconocimiento palestino que no desaparezca a pesar de estar disperso a causa de la migración forzada, ni que se desvanezca por miedo o conveniencia.

### **REFERENCIAS.**

- Abela, J. (2000). Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada. Fundación Centro Estudios Andaluces, Universidad de Granada, v.10, n.2, p.1-34, 2000.
- Al-Awda. (S.f.). The Palestine Right to Return Coalition. Al-awdapalestine.org
- Al Jazeera. (2024). Israel’s Netanyahu vows Gaza war ‘not over’ after Sinwar’s alleged killing. Sección conflicto israelí-palestino. 18 de octubre de 2024.
- Al-Johar, D. (2005). Muslim marriages in America: Reflecting New Identities. *The Muslim World*. Volumen 95. Octubre de 2005. 557-574.
- Alnaji, S. (2022). The maintenance of Identity and Transnational Family Ties Across Generations: The Role of Palestinian Mothers in Turkey. Available from ProQuest Dissertations & Theses A&I. Disponible en: <https://www.proquest.com/dissertations-theses/maintenance-identity-transnational-family-ties/docview/2761190957/se-2>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH). (2024). Israel must stop violent settler attacks on Palestinian farmers that threaten their olive harvest, say UN experts. Press release, special procedures. 16 de octubre de 2024.

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas. (2024). Six-Month update report on the Human Rights situación in Gaza: 1 November 2023 to april 2024. Occupied Palestinian Territory. The Question of Palestine. 08 de noviembre de 2024.
- Banco de la República. (S.f.). La prensa en Colombia. La prensa a finales del siglo XIX y la prensa moderna e informativa. Banrepcultural. La enciclopedia.
- Bauman, Z. (2003). Cuestiones de Identidad Cultural, compilado por Hall, Stuart y PAL Du Gay. Capítulo 2: De peregrino a turista, una breve historia de identidad. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Bernard, A. (2009). Review of the book A History of Palestine: From the Ottoman Conquest to the Founding of the State of Israel. *Modernism/modernity* 16(4), 809-811. <https://dx.doi.org/10.1353/mod.0.0154>.
- Besolova E., Abaeva F., Zangieva Za. (2019). The Language and Values of Traditional Culture as A Condition for the Preservation and Ethno-Cultural Development of the Region. Copyright © 2020 The Authors. Published by Atlantis Press SARL. This is an open access article distributed under the CC BY-NC 4.0 license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>) *Advances in Economics, Business and Management Research*, volume 113.
- Bhabha, H. (2003). Cuestiones de Identidad Cultural, compilado por Hall, Stuart y Paul Du Gay. Capítulo 4: El entre-medio de la cultura. 94-106. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Bitar, S. (2011). Language, Identity, and Arab Nationalism: Case Study of Palestine. Department of Anthropology, University of Montana. *Journal of Middle Eastern and Islamic Studies (in Asia)* Vol. 5, No. 4, 2011
- Botiveau, B., Salcedo, H. (2014). Nuestros primos remotos de Colombia. Percepciones palestinas de la emigración hacia América Latina. *Foro internacional* 2014, LIV, 2014 (3), 552-576.
- Cáceres, L., Plata, W. (2023). Lo sagrado, lo patrimonial y lo estético en la arquitectura de la diversidad religiosa colombiana. *Revista colombiana de sociología*, 45(1), 69-102. EPUB diciembre 28, 2023. <https://doi.org/10.15446/rcs.v45n1.87131>

- Comisión de la Verdad. (s.f.). El arte como vehículo para contar la realidad del conflicto armado colombiano. Sección cultura; reconocimiento.
- Cornell University. (s.f.). The War in the Balkans and the Middle East. The lesser-known theaters of operations in World War I. Olin & Uris Libraries.
- Creus, Amelia. (2023). Sobre migraciones, racismo y relaciones de poder. *Revista de los Estudios de Ciencias de la Información y la Comunicación COMeIN* [en línea]. Numero 128 (enero 2023). ISSN: 1969-3296. DOI: <https://doi.org/10.7238/c.n128.2302>
- Dahlström, D. (2022). Antisemitism as a political weapon. A discourse analysis of claims of antisemitism in relation to Palestine/Israel. Universidad de Estocolmo. Departamento de ciencia política.
- Díaz, J. (2021). Migración, trabajo y nación. El lugar de Colombia en los estudios sobre las migraciones a América Latina. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* Vol. 2 n.º2. ISSN: 0122-2066
- Dummet, M. (2001). *On Immigration and Refugees. Thinking in action*. Routledge.
- El Attar, H.-A. A. (2010). Una intifada literaria. Mahfud Massís: El poeta palestino-chileno. *EIAL - Estudios Interdisciplinarios De América Latina Y El Caribe*, 21(2), 77–95. <https://doi.org/10.61490/eial.v21i2.30>
- EL TIEMPO. (1913). LA GUERRA DE LOS BALKANES. La competencia francoalemana con relación a Colombia. Periódico El Tiempo, redactado por Pablo E. Nieto. Página 2. 19/01/1913. Bogotá.
- EL TIEMPO. (1948). La Guerra en Palestina. Ediciones mes de enero, 1948. Hemeroteca Nacional.
- EL TIEMPO. (1948). No hay Guerra Santa en Palestina, declara Alto Funcionario Judío. Bogotá, 02 de enero de 1948. Redactado por Lucien Franc (corresponsal Agencia France Presse). Hemeroteca Nacional.
- EL TIEMPO. (1948). La agenda de año Nuevo. Bogotá, enero 02 de 1948. Hemeroteca Nacional.

- EL TIEMPO. (1948). Un nuevo atentado judío. Importante Hotel Volado en Jerusalén. Declaración vocero de la organización judía Hagnnah (en Palestina). Bogotá, enero 05 de 1948. Hemeroteca Nacional.
- EL TIEMPO. (1948). Ofensiva Judía en Palestina. Sección: Crecen las hostilidades. Bogotá, 17 de enero de 1948.
- EL TIEMPO. (1949). La Lucha por Palestina. Los árabes evacuan por la frontera y preparan la invasión. Ediciones mes de marzo, 1949. Hemeroteca Nacional.
- EL TIEMPO. (1967). La RAU acusa a E.U. e Inglaterra de Proteger con Aviones a Israel. Pronunciamiento del Rey Hussein de Jordania, transmitido por enviado especial a América Latina; Coronel Hussein Sabri. Sección internacional, EL TIEMPO, 07 de junio de 1967.
- EL TIEMPO. (1967). Cómo están compuestos los Países que integran el Bloque Árabe. Periódico EL TIEMPO, página 18, 06 de junio de 1967.
- EL TIEMPO. (1967). Los árabes contra Israel: Veinte años de Aguda Crisis. Eretz Israel. Sección Noticia histórica de un Conflicto, EL TIEMPO, página 5, mayo de 1967.
- EL TIEMPO. (1967). "Israel pertenece al pueblo judío, punto". Declaración de Benjamín Begin, Jefe del Partido Likud. Sección internacional, EL TIEMPO, 05 de septiembre de 1993
- EL TIEMPO. (1991). Autonomías, una oferta que divide a la OLP. Declaración Yasser Arafat, líder de la OLP. Redactado por Santiago Gamboa. Edición internacional de EL TIEMPO, 05 de septiembre de 1991.
- EL TIEMPO. (1991). "Hablamos de autonomías, no de un Estado". Declaración embajador de Israel en Colombia, Pinchas Avivi. Redactado por Víctor Manuel Vargas. Edición internacional de EL TIEMPO, 05 de septiembre de 1991.
- EL TIEMPO. (1993). Reconciliación semita. Sección: Opinión; espuma de los acontecimientos. Redactado por Abdón Espinoza y Valderrama. Edición EL TIEMPO, 14 de septiembre de 1993.
- EL TIEMPO. (1993). Israel y OLP pactan autonomías. Hay mucho que negociar. Edición primer plano de EL TIEMPO, 01 de septiembre de 1993.

- EL TIEMPO. (1993). Salto a La Paz: Lo protagonizan en el Medio Oriente econados enemigos en trance de reconciliarse y de reemplazar los recursos de fuerza por las vías diplomáticas del diálogo y el entendimiento. Sección espuma de los acontecimientos, EL TIEMPO, 17 de septiembre de 1993.
- EL TIEMPO. (2001). El mundo condena los atentados contra E.U.: Es una ofensa a la libertad. Pronunciamiento de la Autoridad Nacional Palestina. Edición terrorismo en E.U., El Tiempo, 12 de septiembre de 2001.
- EL TIEMPO. (2001). El peor acto de terrorismo del mundo. Análisis de Enrique Serrano, internacionalista colombiano. Edición terrorismo, El Tiempo, 13 de septiembre de 2001.
- EL TIEMPO. (2001). Los palestinos salieron a las calles a celebrar los atentados a las Torres Gemelas y al Pentágono, mientras Yasser Arafat condenaba los hechos. Edición emergencia, El Tiempo, 13 de septiembre de 2001.
- EL TIEMPO. (2001). Xenofobia contra árabes. Sección Intolerancia, más de cien agresiones. Edición terrorismo en E.U., El Tiempo, 14 de septiembre de 2001.
- EL TIEMPO. (2001). Claves para entender el conflicto en Oriente. Sección los afganos son musulmanes, pero no árabes. Edición terrorismo en E.U., El Tiempo, 16 de septiembre de 2001.
- EL TIEMPO. (2001). Reacción generará más terror. Sección Israel, acabar con la interlocución de la OLP puede ser peor. Análisis de Efraím Davidi, periodista israelí. Edición terrorismo en E.U., El Tiempo, 16 de septiembre de 2001.
- EL TIEMPO. (2001). La visión palestina. Pronunciamiento de Abdul Khader, periodista palestino radicado en Colombia. Edición terrorismo en E.U., El Tiempo, 16 de septiembre de 2001.
- EL TIEMPO. (2001). Rechazo a terroristas. Pronunciamiento de Samir Wacked, presidente de la Asociación Benéfica Islámica, organización de la comunidad árabe de Maicao. Edición información general, El Tiempo, 18 de septiembre de 2001.
- EL TIEMPO. (2001). Musulmanes, sin problemas. Sección Xenofobia, tranquilidad en Colombia. Redactado por Diego León, Subeditor de Cultura. Edición terrorismo en E.U., El Tiempo, 20 de septiembre de 2001.

- Foucault, Michel (1983). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- Función Pública. (s.f.). Constitución Política de Colombia de 1886. PDF. Función Pública. Gobierno Nacional de Colombia. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=7153>
- González, M., Álvarez, Y., & González, Z. (2008). La defensa de la identidad cultural comienza por el propio idioma. *Luz*, 7(3), 1-6. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=589165878013>
- Grossberg, L. (2003). Cuestiones de Identidad Cultural, compilado por Hall, Stuart y Paul Du Gay. Capítulo 6: Identidad y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso? 148-180. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Hall, S. (2003). Cuestiones de Identidad Cultural, compilado por Hall, Stuart y PAL Du Gay. Capítulo 1: ¿Quién necesita “identidad”? Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Hamed, H. (2014). Entrevista publicada: “Memoria Palestina, Relatos periodísticos sobre el conflicto palestino-israelí basados en narrativas de palestinos inmigrantes refugiados en Bogotá”. Perdigón, Natalia. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Comunicación y Lenguaje, Bogotá, 2014. Repositorio institucional.
- Hersan (1967). Los árabes contra Israel: Veinte años de Aguda Crisis. Eretz Israel. Periódico El Tiempo. Página 5. Hemeroteca Nacional.
- Holt, K. (2019). Key dimensions of alternative news media. *Digital Journalism*, 7(7), 860-869. <https://doi.org/10.1080/21670811.2019.1625715>
- Hussein, R. (2014). Entrevista publicada: “Memoria Palestina, Relatos periodísticos sobre el conflicto palestino-israelí basados en narrativas de palestinos inmigrantes refugiados en Bogotá”. Perdigón, Natalia. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Comunicación y Lenguaje, Bogotá, 2014. Repositorio institucional.
- Instituto de Cultura Árabe. (s.f.). Disponible en: <https://incaco.org>
- Israel Ministry of Foreign Affairs. (2013). 1947: The international community says YES to the establishment of the State of Israel. Re-birth of a Nation. Disponible en: <https://mfa.gov.il/Jubilee-years/Pages/1947-UN-General-Assembly-Resolution-181-The-international-community-says-Yes-to-the-establishment-of-the-State-of-Israel.aspx>

- Jassir, M. (2024). Conferencia - Palestina: El Genocidio más Grave de la Historia. Feria del Libro Bogotá 2024. Embajada del Estado Palestino. 19 de abril, 2024.
- Jegic, D., King, G. (2023). Editar Palestina: Sesgo mediático en los Manuales de Estilo Periodístico. *Revista Latina de Comunicación Social*, 82, 01-20. <https://www.doi.org/10.4185/RLCS-2024-2052>
- Kenny, K. (2013). *Diaspora: A very short introduction. What is diaspora?* Oxford University Press.
- Kidd, J. (2016). *Representation. Key Ideas in Media & Cultural Studies*. Routledge. Taylor & Francis Group. Introducción: The ongoing significance of representation, Páginas 1-18.
- King, G., Jegić, D. (2023). Editar Palestina: Sesgo mediático en los manuales de estilo periodístico. *Revista Latina de Comunicación Social*, 82, pp 01-20. DOI: <https://www.doi.org/10.4185/RLCS-2024-2052>
- Kushner, D. (2006). The Ottoman Governors of Palestine, 1864-1914. *Middle Eastern Studies*, 23(3), 274-290. <https://doi.org/10.1080/00263208708700707>
- Makhluf, S. (2014). Entrevista publicada: “Memoria Palestina, Relatos periodísticos sobre el conflicto palestino-israelí basados en narrativas de palestinos inmigrantes refugiados en Bogotá”. Perdigon, Natalia. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Comunicación y Lenguaje, Bogotá, 2014. Repositorio institucional.
- Maldonado, M. (1994). *Relaciones de dominación en la familia. Discurso, género y mujer*. Centro de estudios de género y la manzana de la discordia. Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- Malik, S., Asif, M., Butt, S. (2023). A Palestine Story: A Brief Overview. *Zouq-E-Noor Journal of Religious and Social Studies*. Vol. 01, Issue 01, pp 40-55.
- Martinez, F. (2021). *Árabes en Colombia: Presencia de una cultura*. Universidad del Valle. Candil n. 21-2021, pp 21-34.
- Miller, R., Roberts, E. (1948). Noticia: “Diez árabes muertos ayer por el Haganah, Continúa la violencia en Palestina”. Corresponsales United Press. Periódico El Tiempo. Bogotá, 20 de enero de 1948.

- Moraes, N. (2007). Identidad transnacional, diáspora/s y nación: Una reflexión a partir del estudio de la migración uruguaya en España. La nación más allá del territorio nacional: ¿diáspora/s o comunidades transnacionales?. CLASCO, Buenos Aires. <http://bibliotecavirtual.clasco.org.ar/clasco/formacion-virtual/20100717022757/8Mena.pdf>
- Moreno, V. (2022). Religiones Orientales en la Ciudad de Bogotá, Colombia. Universidad Carlos III de Madrid. Trabajo de Grado, Máster Universitario en Ciencias de las Religiones. Disponible en: <https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/30973/RELIGIONES%20ORIENTALES%20EN%20LA%20CIUDAD%20DE%20BOGOTA%2C%20COLOMBIA.%20UN%20ESTUDIO%20EXPLORATORIO.pdf?sequence=1>
- Moya-Guerra, L., Vidal, A. (2020). Migración árabe a Barranquilla: el caso de Elías Muvdi. *Anaquele de Estudios Árabes*. Ediciones Complutense. ISSN: 1130-3964.
- National Catholic Register. (2024). Vatican Support for a Two-State Solution Started Long Before Pope Francis. The roots of Vatican-Israeli Diplomacy. Disponible en: <https://www.ncregister.com/news/vatican-support-for-a-two-state-solution>
- Ngozi, C. (2018). El peligro de la historia única. Editorial Penguin Random House.
- Ochoa, A. (2020). Desplazamientos y Apropiaciones: La construcción del yo en *volverse palestina*, de Lina Meruane. *Alpha* N°50. 97-111. DOI: <https://doi.org/10.32735/S0718-2201202000050779>
- Owen, R. (2004). *State, Power and Politics in the making of the modern middle east*. 3ra edición. Routledge.
- Qutub, A. (2013). Harem Girls and Terrorist Men: Media Misrepresentations of Middle Eastern Cultures. *Colloquy*. Vol. 9, enero 2013, pp. 139-155
- Rajmil, D. (2013). Los Acuerdos de Oslo: 20 años de oportunidades y decepciones. Instituto Español de Estudios Estratégicos. 84/2013. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7531297.pdf>
- Ramírez, J. (1989). La Proclamación del Estado Palestino y sus Implicaciones en las relaciones internacionales de Colombia. Universidad de los Andes. *OpenEdition Journals*. ISSN: 0121-5612.

- Restrepo, Y., Guerrero, H. (2016). *Los cambios legislativos en los territorios ocupados por Israel después de 1967*. Revista del Derecho (Coquimbo). 23(1), 199-231. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-97532016000100009>
- Rhenals, D. & Flórez, F. (2013). Escogiendo entre los extranjeros “indeseables”: afroantillanos, sirio-libaneses, raza e inmigración en Colombia, 1880-1937. Anuario colombiano de historia social y de la cultura, 40(1), 243-271.
- Rhenals, A. (2017). *Inmigrantes sirio-libaneses y sus prácticas económicas (ilegales) en Colombia, 1880-1930*. Anuario de Historia Regional y de las Fronteras, Vol. 23 No. 1. pp. 49-72.
- Ryan, C. (2015). Everyday Resilience as Resistance: Palestinian Women Practicing Sumud. International Political Sociology, Volume 9, Issue 4, pp 299-315. DOI: <https://doi.org/10.1111/ips.12099>
- Saleh, M. (2014). Entrevista publicada: “Memoria Palestina, Relatos periodísticos sobre el conflicto palestino-israelí basados en narrativas de palestinos inmigrantes refugiados en Bogotá”. Perdigón, Natalia. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Comunicación y Lenguaje, Bogotá, 2014. Repositorio institucional.
- Said, E. (1979). Orientalism. The scope of Orientalism. Imaginative geography and its representations: Orientalizing the Oriental. Editorial Vintage.
- Said, E. (2013). *La cuestión Palestina*. Hacia la autodeterminación palestina. 173-231. Editorial Debate. Random House Mondadori. Barcelona.
- Safran, W. (2005). Language and nation-building in Israel: Hebrew and its rivals. Nation and Nationalism. Journal of the association for the study of ethnicity and nationalism. Volume 11, Issue 1; pp 43-63.
- Sayad, A. (2008). Estado, nación e inmigración. Apuntes de investigación. Partir. 101-115. ISSN 0329-2142 N° 13.
- Senses-Ozyurt, S. (2009). Living Islam in Non-Muslim Spaces: How Religiosity of Muslim Immigrant Women Affect Their Cultural and Civic Integration in Western Host Societies. Center for Comparative Immigration Studies. Universidad de California, San Diego. Working Paper 179.

- Shalbak, I. (2023). Human Rights in Palestine: from self-determination to governance, *Australian Journal of Human Rights*, 29:3, 492-510, DOI: 10.1080/1323238X.2023.2291210
- Shuval, J. (2009). *Diaspora Migration: Definitional Ambiguities and a Theoretical Paradigm*. Fiedrich-Ebert-Stiftung. DOI: doi.org/10.1111/1468-2435.00127
- Smith, D. (2012). *Discursos hegemónicos y corrientes alternativas en la colectividad palestina de Chile*. Tesis de maestría. Universidad Concordia. Departamento de lenguas clásicas, lenguas modernas y lenguaje. Abril de 2012.
- Tajfel, H. (1981). *El proceso de construcción de la identidad colectiva*.
- Tarrow, S. (2005). *The new transnational activism*. Cambridge: Cambridge University Press & Assessment.
- Trillos, J., Soto, J. (2018). El poder de los medios masivos tradicionales y las plataformas digitales en el activismo político. *Encuentros*, 16(2), 62-78. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1692-58582018000200062](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-58582018000200062)
- UN News. (2024). Private donations boost UN support for war-torn Gaza. UN News: Global perspective Human stories. UNRWA. Redactado por Carlino, María y Travers, Eileen. 05 de septiembre de 2024.
- Vaamondes, G. (2024). *Movimientos sociales del mundo gritan al unísono: ¡Palestina será libre!* Encuentro América Latina Habla: Solidaridad contra el Imperio. Gobierno Bolivariano de Venezuela. Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores.
- Villarreal, A. (2001). *Relaciones de poder en la sociedad patriarcal*. Actualidades investigativas en educación. Universidad de Costa Rica. Instituto de Investigación para el Mejoramiento de la Educación Costarricense.
- Wagner, W. (2011). *Social Representation Theory*. The Encyclopedia of Peace Psychology. First Edition. Blackwell Publishing Ltd. DOI: <https://doi.org/10.1002/9780470672532.wbepp260>
- Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. "Ideas all the War down?": on the constitution of power and interest. Cambridge Studies in International Relations

- Yaling, L. (2021). Memory of the Nakba and its effects on the formation of the Palestinian Identity. *Contemporary Arab Affairs*, 14 (3): 3-20. DOI: <https://doi.org/10.1525/caa.2021.14.3.3>
- Ygarza, G. (2024). Weaving Solidarities acts Abya Yala and Palestine. Serie Artículos sobre movimientos de solidaridad entre América Latina y Palestina. *NACLA: Reporting on the Americas since 1967*.
- Yidi, O. (2012). *Los árabes en Barranquilla*. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, (17), 1-5. Disponible en: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1794-88862012000200017&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-88862012000200017&lng=en&tlng=es)
- Yidi, O. (2023). Musulmanes en Barranquilla, una historia de tolerancia. *Revista Contexto*. Barranquilla, abril 19 de 2023. Disponible en: <https://contextomedia.com/musulmanes-en-barranquilla-una-historia-de-tolerancia/>

## **ANEXOS.**

### **ANEXO 1. Formato de entrevista (enero 2024)**

*Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales*  
*Identidad cultural en la diáspora Colombo-Palestina*

*Cuestionario*

1. ¿Qué es la “comunidad palestina de Colombia”?
2. ¿Cuál es su rol general?
3. ¿Cuál es tu rol dentro de esta?
4. ¿Cómo y por qué decidiste ser parte de la comunidad palestina de Colombia?

### **PARTE I. AUTORREPRESENTACIÓN COLOMBO-PALESTINA**

1. ¿Hace cuántas generaciones hicieron tú y tu familia su proceso migratorio? ¿Cómo fue?
2. ¿Qué elementos (culturales, religiosos, éticos, etc.) son los que consideras que más se transmiten a lo largo de las generaciones palestinas?
3. ¿En qué piensas cuando escuchas la palabra "hogar"?
4. Si pudieras asignar una palabra a lo que significa Colombia para ti en este momento, ¿cuál utilizarías? ¿Por qué?
5. Si pudieras asignar una palabra a lo que significa Palestina para ti en este momento, ¿cuál utilizarías? ¿Por qué?
6. ¿Qué significa ser un palestino viviendo en Colombia?
7. ¿Qué retos encuentras al ser parte de la cultura colombiana y la cultura palestina simultáneamente? ¿Cómo los superas?
8. ¿Cómo describirías la historia de la comunidad palestina en Bogotá?
9. ¿Cuál es tu opinión general sobre la diáspora palestina en Colombia? ¿Consideras que su existencia tiene alguna relevancia en tu autorrepresentación colombo-palestina?
10. ¿Hay algún elemento de la cultura palestina que consideres se mantiene inalterado dentro de la diáspora? ¿Hay algún motivo para esta preservación?
11. ¿Cuáles son los canales de comunicación más importantes que existen actualmente para que la comunidad palestina pueda manifestar, desde un ámbito político, los intereses y necesidades de la diáspora?

## ***PARTE II. OFERTA CULTURAL***

1. ¿Consideras que la diáspora es una forma de protección de tu cultura palestina? ¿Por qué?
2. ¿Consideras que existan elementos dentro de la cultura colombiana que hayan facilitado la adaptación de los migrantes palestinos/ciudadanos colombo-palestinos al país? ¿Cuáles?
3. ¿Qué áreas culturales son las más importantes a la hora de proyectar la identidad colombo-palestina al resto del país?

4. ¿Cuáles son las principales instituciones, grupos y lugares donde se puede encontrar esta oferta cultural?
5. ¿Qué eventos culturales consideras que son más accesibles a otras culturas?
6. ¿Qué desafíos se pueden encontrar en la promoción de esta oferta cultural en Bogotá?
7. ¿Han cambiado las prácticas culturales llevadas a cabo por y dentro de la diáspora, desde que tu familia llegó a Colombia hasta el día de hoy?
8. ¿Qué tipo de audiencia (además de ciudadanos colombo-palestinos) sueles encontrar en eventos culturales llevados a cabo por la diáspora?
9. ¿Qué canales se utilizan para la difusión de este tipo de eventos hoy en día?
10. ¿Consideras que los eventos culturales realizados por la diáspora contribuyan a la integración de sus habitantes dentro de la sociedad colombiana? ¿Desde qué ámbitos (ideológicos, económicos, etc.)?

### ***PARTE III. PRÁCTICAS QUE REAFIRMAN LA IDENTIDAD***

1. ¿Qué prácticas culturales consideras que son las más importantes para la preservación de tu identidad palestina?
2. ¿Existen tradiciones familiares que contribuyan a esta preservación?
3. ¿Consideras que se hayan perdido algunas de estas prácticas con el paso del tiempo?
4. ¿Consideras que se hayan modificado algunas de estas prácticas tras mezclarse con la cultura colombiana?
5. ¿Qué acciones individuales realizas tú y otros ciudadanos colombo-palestinos para la preservación de su identidad?
6. ¿Cómo mantienen tú y tu familia sus vínculos con Palestina?
7. ¿Qué eventos históricos son fundamentales dentro de la enseñanza de generaciones más jóvenes, que les permitan entender y fortalecer su identidad palestina?
8. ¿Consideras el activismo político como una práctica que reafirme tu identidad palestina?
9. Considerando que, en muchas ocasiones, las generaciones más jóvenes que nacen en diásporas tienden a adoptar la identidad del país receptor y dejan atrás las

tradiciones y rituales de su país de origen (o el de su familia), ¿Qué medidas adicionales tomarías para proteger la identidad palestina entre las generaciones de palestinos nacidos en Colombia?